



L. 1.

Drácma. s. f. La octava ptê de una onza, q.e contiene 3 escrupulos ó dos adarmes, ó 72 granos.

12 vols
50 pts. Utilisimo.

PALACIO, L. A. de

SECRETOS RAROS
DE
ARTES Y OFICIOS.

TOMO I.

QUARTA EDICION.





CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1808.




SECRETOS RAROS
DE
Artes y Oficios.
OBRA UTIL
a toda clase de
PERSONAS.
Tomo

EL REY.

Por quanto por parte de D. Lucas Antonio de Palacio, vecino de Madrid, se ocurrió al mi Consejo exponiendo ser autor de la obra titulada *Secretos raros de Artes y Oficios*, que tanta estimacion ha merecido al público, y cuya impresion, en doce tomos en octavo, habia hecho con las correspondientes licencias del Juez privativo de Imprentas, segun resultaba de la certificacion que presentó; y á fin de poder resarcirse de las cantidades que ha expendido en ello, y hallar un justo premio de las tareas y fatigas que le ha ocasionado su composicion, suplicó al mi Consejo le concediese Privilegio exclusivo en la forma ordinaria. Y visto por los del mi Consejo con lo expuesto por mi Fiscal, por decreto que pro-

veyeron en trece de Febrero próxîmo, se acordó expedir esta mi Cédula: Por la qual concedo Privilegio al referido D. Lucas Antonio de Palacio, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años que han de correr y contarse desde la fecha de esta mi Cédula, pueda, ó la persona que su poder hubiere, imprimir y vender la citada obra titulada *Secretos raros de Artes y Oficios*, con tal de que sea en papel fino y buena estampa, y con arreglo á lo dispuesto por las leyes y órdenes generales expedidas en el asunto. Y prohibo que ninguna otra persona sin licencia del referido D. Lucas Antonio de Palacio, imprima ni venda dicha obra, pena al que lo hiciere de perder, como desde luego quiero que pierda, todos y qualesquier libros, moldes y pertrechos que tuviere, y mas cincuenta mil maravedís, de los quales sea la tercera parte para la mi Cámara, otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y cumplidos los dichos diez años, quiero

que ni el referido D. Lucas Antonio de Palacio, ni otra persona en su nombre, usen de esta mi Cédula, ni prosigan en la impresion de la nominada obra, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren las comunidades y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando á los del mi Consejo, Presidente y Oidores de las mis Audiencias y Chancillerías, Alcaldes y Alguaciles de la mi Casa y Corte, y á todos los Corregidores, Intendentes, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros y personas de todas las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos y Señoríos, y á cada uno y qualesquiera de ellos en su distrito y jurisdicion, vean, guarden y cumplan esta mi Cédula, y todo lo en ella contenido, y la hagan guardar y cumplir sin contravencion alguna, baxo la pena de otros cincuenta mil maravedís para la mi Cámara. Que así es mi voluntad; y de esta mi Cédula se ha de tomar la razon en la

Contaduría general de Consolidacion de Vales, en la qual se expresará haber satisfecho el servicio prevenido en la Real Cédula de diez y nueve de Mayo de mil ochocientos uno, sin cuya circunstancia quiero sea de ningun valor ni efecto. Dada en Aranjuez á once de Marzo de mil ochocientos ocho. = YO EL REY. = Por mandado del Rey nuestro Señor. Juan Ignacio de Ayestaran.

PRÓLOGO.

Todo quanto tenemos escrito sobre las artes es muy corto en comparacion de lo vasto de la materia, y aun las mismas obras que ha producido la Europa en los tiempos mas ilustrados son tan poco conocidas generalmente, que apenas sirven de propagar con lentitud el buen concepto que la razon ha concedido por último á las artes para sacarlas del envilecimiento á que las condenó en tiempos bárbaros una opinion injusta y temeraria. Baxo el nombre de artes se comprehendió todo sistema de conocimientos capaces de reducirse á reglas positivas, invariables é independientes del capricho y de la opinion; pero como hay reglas para las operaciones del entendimiento, y las hay para ciertas profesiones en que la

mano trabaja mas que éste, se creyó conveniente dividirlas en artes liberales y en artes mecánicas, dando á las primeras la preferencia: distincion, que á la época de la restauracion de las letras, contribuyó infinito á demorar los progresos del saber, y no menos á corromper la moral pública. No hubo cosa mas injusta, que porque las artes mecánicas dependiesen de operaciones manuales, y estuviesen sujetas á prácticas constantes, debieran desterrarse á la clase mas inferior de la sociedad; ni mas contraria á aquella máxîma importante que mandaba en todos tiempos apreciar las ocupaciones sociales, graduándolas por su mayor influencia en la utilidad general. En España se han hecho esfuerzos dignos de los siglos de luces para rescatar los artesanos de la ignominia en que los tenia aquella falsa opinion. Las

providencias sabias del Gobierno, actos positivos de legislacion, escritos respetables, han peleado entre nosotros por la causa de las artes, y ya es lícito decir verdades que en siglos anteriores hubieran calificado de blasfemias las preocupaciones generales. Así poco á poco podrá tocarse en la época dichosa en que reciban el galardon.

Entre tanto hay un medio de hacerlas amar, y de contribuir á su prosperidad y perfeccion. Tal es el de presentar al mayor número posible de lectores, el mayor número posible de resultados, que como otras tantas ofrendas que las artes tributan al género humano, despierten la atencion hácia ellas, ya sea por los prodigios que ofrezcan á su admiracion, ó por las ventajas que prometan á su provecho.

Este es el doble objeto de la obra de los *Secretos raros* que se presenta

al público: bien persuadido el autor que aun quando hubiera querido resolverse á tratar esencialmente de la historia de la industria humana, de sus combinaciones diversas, de los principios en que descansan, y de las relaciones íntimas que tienen con las ciencias, ni hubiera podido apurar esta materia inmensa, ni hubiera conseguido otra cosa sino escribir como retórico para un cortísimo número de lectores curiosos, mas no para la muchedumbre que tiene derecho á que se la ilustre por resultados que entienda, y por ventajas inmediatas que toque. Aun para esto ha sido necesario registrar con exquisita diligencia los autores de mas nota antiguos y modernos, preguntar alguna vez á artistas beneméritos, hacer varios experimentos, comprometerse en la opinion de los doctos, y considerar como guia mas segura

del buen éxîto, el gusto del público.

En vano buscarán los eruditos en esta obra el estilo académico: su compositor no se ha propuesto escribir para ilustrar á los sabios, los quales tienen el arbitrio de consultar con las obras maestras; sino para todos, y por eso ha hecho quanto ha podido para ser inteligible, y vulgar si se quiere, no parándose nunca en corregir repeticiones siempre compensadas por la claridad con que ha intentado exponer los hechos: finalmente ha sido su ánimo que esta obra la lean y aprovechen los curiosos y los mismos artistas; y solo le quedará el rezelo de no haber tal vez conseguido en tan útil objeto, llenar los deseos que le inspira su amor á las artes.

Apenas habrá ocupacion de la admirable industria humana que no produzca un resultado interesante á la curiosidad ó á las comodida-

des de la vida, y apenas habrá tampoco arte de que no se hayan sacado para esta obra los secretos mas escogidos, al mismo tiempo que los mas fáciles y comprehensibles. Así es que en los diferentes tomos de ella se verán esparcidas las recetas y operaciones mas económicas y provechosas, aprobadas ó inventadas por los mejores profesores, sobre las facultades que se versan en mejorar ó tratar diferentes producciones de la naturaleza, que unas nos alimentan, otras nos visten, y otras sirven para el regalo de nuestro paladar, agrado de nuestra vista ó comodidad de nuestra vida. Hasta las damas podrán encontrar aquí quanto pudieran desear en la economía doméstica, y otros varios secretos que les pertenecen mas inmediatamente para retardar los signos de la vejez, tantas veces anticipada por la ignorancia y el abandono per-

sonal: tales son los medios que se prescriben para conservar la limpieza y frescura del cutis, para blanquearlo, quitar los defectos que la naturaleza produxo baxo el aspecto de los que se llaman pecas, manchas, arrugas, males de la dentadura, de los ojos, &c. &c. y la composicion de los cosméticos, aguas y perfumes inocentes, que sin daño de la salud, como sucede con muchos de los que vienen de paises extrangeros, reunen á la facilidad de su execucion la utilidad y agrado de su uso. Por consiguiente los curiosos de todas las clases del estado, los artistas mismos, y las mugeres en general, siempre hallarán algo que aprovechar en esta obra, que deberá mirarse como un resúmen enciclopédico de la industria del hombre; pero sin órden de materias para hacerlo mas variado y menos tedioso.

El autor ha creido deber enterar al público amante de las artes y de las curiosidades de la inagotable naturaleza, en esta quarta impresion del presente tomo, las reflexîones que quedan expuestas, para fixar las ideas sobre la naturaleza de su obra, dexando, tal vez, abierto el camino para la composicion de otras de mas aliento. Entretanto si alguno de los resultados que se exponen en ella pueden contribuir á corregir algun defecto en nuestras artes, á proporcionar una economía cierta, ó á despertar una idea útil al público, se dará por premiado de su tarea.

ÍNDICE.

DIFERENTES SECRETOS PERTENECIENTES Á LOS EBANISTAS PARA TEÑIR PAJAS, MADERAS, PIELES, &c.

MODO DE DAR COLOR AL MARFIL, Á LOS HUESOS Y AL CUERNO.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES A LAS TINTAS Y A LA ESCRITURA.

TINTAS DE COLÒRES.

DIVERSAS TINTAS SIMPÁTICAS.

Modo de escribir lo que se llama letra doble, de manera que solo dos personas de acuerdo con el secreto, lo puedan leer.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES AL MARMOL, ESTUCO, PIEDRAS, &C.

DIFERENTES SECRETOS PERTENECIENTES A LA COLA, ARGAMASAS, &C.

VARIOS SECRETOS PERTENECIENTES AL LACRE, CERA, SEBO Y OTROS.

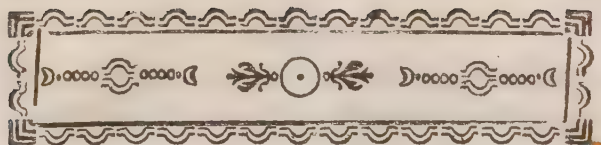
DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES Á LOS BARNICES.

VARIOS SECRETOS PARA QUITAR MANCHAS.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES AL TOCADOR Y Á LOS PERFUMES.

MODO MUY FACIL PARA HACER LICORES DE TAN EXQUISITA CALIDAD, Ó MEJOR QUE LA DE LOS EXTRANGEROS.

DIVERSOS SECRETOS CONTRA LOS INSECTOS DAÑOSOS.



DIFERENTES SECRETOS PERTENECIENTES Á LOS EBANISTAS PARA TEÑIR PAJAS, MADERAS, PIELES &c.

Color roxo para la madera.

Se toma cal viva, se le echa agua, y el todo se dexa reposar durante una noche: se pasa despues esta agua por un lienzo, se le añade una azumbre de agua clara, y media onza de raspaduras de madera de Brasil: en esta

composicion se mete la madera, se hace hervir todo, y la madera tomará un bello roxo; pero es menester que se haya mojado antes con agua alumbre.

Otro.

Se hace hervir en agua, madera de Brasil machacada muy menuda, hasta que el agua haya adquirido un color hermoso; despues de pasada la tintura por un lienzo, se dará una mano de amarillo sobre la obra, con azafran disuelto en agua: esta mano, estando seca, se darán otras muchas con la tintura de madera de Brasil, segun el grado de color que se quiere tome lo que se tiña, y estando seco se bruñirá: despues se le extiende barniz secante con la palma de la mano: entonces se obtiene un roxo que tira á naranjado. Si se apetece que el tinte sea mas obscuro, se dispondrá hervir la madera de Brasil en agua, en que se habrá disuelto un poco de alumbre, ó en agua de cal viva reposada.

Otro tinte de madera de Brasil.

Se ponen dos libras de cal viva en cantidad suficiente de buen vinagre: este se echa por inclinacion en otra vasija, en donde se pondrá madera de Brasil bien machacada, teniendo cuidado de moverlo de tiempo en tiempo: despues se dexa reposar la mezcla: entonces se le añadirá un poco de alumbre, y se dexa reposar para hervirlo en seguida suavemente hasta reducirlo á la mitad, se dexa enfriar, y pasándolo por un lienzo, se guarda para el uso.

Otra tintura de la propia madera.

Se pone en infusion una onza de madera de Brasil en polvo, en una libra de agua comun, con media onza de cola de pescado, y dos de alumbre de roca: se hace hervir todo hasta la reducion de la mitad. Este color se conserva muchos años sin alterarse.

*

Para teñir la madera de color de púrpura.

Se hace hervir una libra de madera de campeche, y quatro onzas de la de Brasil, en quatro azumbres de agua durante una hora: se dan tres ó quatro manos de esta decoccion sobre la madera: se disuelve una dracma de cenizas graveladas en una azumbre de agua; estando la madera seca se le dá una mano ligera con esta disolucion, y con mucho cuidado, porque muda poco á poco el color roxo obscuro de la madera, en un purpúreo azulado obscuro; y así es preciso detener su efecto á tiempo, para que produzca el que se desea.

Otro.

Se deslie tornasol de Alemania en agua: se le añade tintura de madera de Brasil que haya hervido en agua de cal; y se obtendrá un color de púrpura, con el que se teñirá la madera, que despues puede barnizarse y bruñirse.

Para teñir la madera de negro.

Se dan sobre la pieza de madera muchas manos con una decoccion de la de campeche: tambien se hará una infusion de quatro onzas de nuez de agallas en polvo, con dos azumbres de agua en una vasija que se pondrá al sol, ó á un calor suave por tres ó quatro dias: luego se dan tres ó quatro manos con esta infusion sobre la madera, y sin que llegue á secarse, se dará por cima con una disolucion de dos onzas de caparrosa en media azumbre de agua.

Otro color negro mas fuerte y hermoso.

Se pone la madera por tres ó quatro horas en agua tibia, en que se haya disuelto un poco de alumbre : en seguida se pone una onza de palo de campeche picado bien menudo, en una azumbre de agua hasta la reduccion de la mitad lo menos, y si se le añade

un poco de añil, saldrá mas hermoso. Con esta composicion se dá una mano en caliente con un pincel, y resultará un color de violeta: se dexa secar, se le dá una segunda que tambien se dexará secar, y despues una tercera. Hecho esto, se hervirá cardenillo con vinagre fuerte, y se dará otra mano sobre la madera: estando seca se frotará la obra, al principio con una brocha, despues con aceyte, y con una gamuza. Resulta el mas hermoso negro, que imita perfectamente al ébano.

Agua de nuez de agallas.

Se pone en infusion una onza de nuez de agallas enteras en tres azumbres de agua comun, que se reducirá á la mitad, y se echará en una vasija de barro barnizada: en otra vasija tambien barnizada se pone medio quartillo de aguardiente con un puñado de sal comun; y se expone la vasija al sol, hasta que la sal se haya derretido, se mezcla bien este licor con el agua de

de nuez de agallas, para servirse de ella, quando la madera esté preparada del modo siguiente.

Preparacion de la madera.

La obra que se quiera teñir de negro, estando bien pulida y acabada, se lavará con agua comun, despues se frotará bien con una piedra pomez: así preparada no se tocará con la mano para no ensuciarla; esto hecho se dá la primera mano con el agua de nuez de agallas, y al instante otra con una infusion de caparrosa, y se dexará secar.

Para dar á la madera color de ébano.

Se hace hervir madera de campeche en agua hasta que esté de color de violeta; se le añade media onza de alumbre: con esta mezcla hirviendo se dá á la madera: luego se ponen en infusion limaduras de hierro en vinagre sobre rescoldo, con un poquito de sal;

se toma de este licor con un pincel y se pasa por la madera, ya de color de violeta con el primer tinte: al momento se volverá negro; mas para que quede aun mas hermoso, se dará segunda mano con la primera tintura, y despues otra con el segundo licor. Quando la madera esté seca, se la pulirá con una tela encerada para darle lustre.

Otro color de ébano.

Se toman quatro onzas de nuez de agallas machacadas, una de madera de campeche en pedacitos, la quarta parte de una onza de vitriolo y media de cardenillo: se hierve todo en un puchero barnizado; despues se pasa la decoccion caliente por un paño; luego se frotará la madera con esta composicion dos ó tres veces: y quando esté seca, se la frotará con un lienzo encerado. Para la segunda mano, se pondrá en infusion media onza de limaduras de hierro en medio quartillo de vinagre fuerte; en seguida se calentará

un poco la mezcla, y estando fria, se dará con ella dos ó tres manos sobre la madera, ya ennegrecida; dexando secar cada mano y frotándola despues con una estameña; y quando la obra esté bien seca, se frotará igualmente con un lienzo encerado.

Color de violeta para dar sobre la madera blanca.

Se disuelve tornasol de Alemania en agua, se pasa despues el licor por un lienzo, y se dá una mano con él á la madera blanca: si el color pareciese muy subido, se dará otra mano con esta tintura; pero ya menos cargada, añadiéndole un poco de agua clara, y se continúa dándole manos hasta que la madera haya tomado el grado de calor que se desee: despues se bruñirá.

Otro color de violeta.

Se hierven juntas quatro onzas de madera de Brasil, y media libra de la de campeche en dos azumbres de agua, añadiéndole despues una onza de alumbre comun.

Color azul.

Se ponen quatro onzas de tornasol en media azumbre de agua, en la qual se haya apagado antes una libra de cal viva: luego se hierve todo por una hora; y se dá con esta composicion muchas manos á la madera.

Color amarillo.

Se pone á hervir azafran desleido en agua, en una lexia de sal de tártaro hasta la disminucion de la tercera parte, se cuela despues la decoccion, y se vuelve á poner al fuego con un poco de alumbre; pasado el primer hervor, se quita la vasija del fuego: se echa el licor en una botella que se tapará bien. Quando se quiera servirse de este tinte, se removorá bien la botella ántes, y para hacer el color mas vivo, se añadirá un poco de azafran.

Otro.

Se hace hervir cúrcuma en agua, en la que se meterá despues la madera.

Blanco fino para la madera.

Se pone albayalde molido con agua, en un muñequilla; despues se lava en agua cola de pescado, hasta que esta haya adquirido color de leche.

Verde-mar.

Se hierven tres onzas de cardenillo en un quartillo de vinagre, y otro tanto de agua: se dexa reposar la decoccion todo un dia: se filtra luego, y despues se le echa una cantidad suficiente de cola.

Verde-manzana.

Se deslie azafran en el verde-mar precedente.

Composicion para que haga aguas la madera de nogal.

Se apaga cal viva en orines: se moja una brocha en esta mezcla, y se

unta con ella la madera: despues quando esté seca, se frota con una corteza de tocino.

Otra para dar un hermoso color á la madera de cerezo.

Se corta una onza de anchûsa de tintoreros en pedacitos muy pequeños, que se pondrán en infusion en tres onzas de aceyte de olivas por dos dias: despues se frotará la madera con dicha composicion.

Para imitar el mármol negro.

Se hacen quemar bien polvos de imprenta en una cazuela, hasta que se ponga roxa; y despues se muelen con aguardiente: se toma de este negro como el grueso de un huevo, y de plomo en grano tanto como una avellana, otro tanto de sebo, igual dosis de xabon; se mezcla todo y se muele bien: despues se le añadirá cola muy floxa, con lo qual se darán quatro manos, y se pulirá.

Fondos de diferentes colores para aplicar sobre ellos barniz.

Se muele con una sexta parte de cola fina una porcion conveniente de albayalde, ó blanco de plomo, que se dexa secar: despues se mezcla el blanco con barniz de almáciga.

Para el azul.

Se emplea el azul de Prusia, ó verde de tierra, desleido en barniz de goma laca.

Para el roxo.

Se toma bermellon ó laca fina: y en lugar de moler estos colores con carmin, será con la laca de Indias, disuelta en espíritu de vino.

Para el amarillo.

Se dará el pulido con oropimento solo y con espíritu de vino, en donde se habrá hecho disolver azafran,

filtrándolo ántes de añadir la goma laca, para formar el barniz.

Para el verde.

Se hace un fondo verde, mezclando turbit mineral con azul de Prusia: si se quiere un verde mas fuerte, se mezcla cardenillo con un poco de oropimento. Para un verde mas vivo se usa de cardenillo destilado. Se pueden emplear algunas veces estos colores con el barniz de laca de grana; pero el barniz blanco vale infinitamente mas.

Para el color naranjado.

Los fondos naranjados se hacen con bermellon y oropimento. La laca naranjada da un fondo mas vivo que ninguno.

Para el de púrpura.

Se mezcla laca ó bermellon con azul de Prusia, segun se quiera, mas ó menos vivo; y se barniza lo mismo.

Para el negro.

El fondo negro se hace sin necesidad de fuego, con el negro de marfil, que es el mejor, ó con polvos de imprenta. Se emplea con el barniz de goma laca, y se pule con el de laca de grana.

Preparacion de las maderas y de los colores antes de aplicarlas el espíritu de vino.

Estando la madera bien seca y bien pulida, se le dará una mano con cola de pescado ó de pergamino: en seguida se le darán dos ó tres con greda blanca ó albayalde; hecho esto se deslien los colores con la misma cola, y se aplica: entónces se darán dos ó tres manos, ó aun mas, de barniz, dexando de tres á quatro horas de intervalo entre cada una: estando todo bien seco, se hará polvo muy sutil de piedra pomez, que se mezclará con aceyte en un vaso con la brocha: se

tomará de esta composicion para alisar la obra, frotándola suavemente; y habiéndola enxugado bien, se le volverá á dar muchas manos de barniz, quedando tres ó quatro horas de tiempo entre cada una para darle el suficiente á secarse quanto quepa; lo qual concluido se tomará flor de cal apagada al ayre con un poco de aceyte de olivas, y de nuevo se frotará la obra con un lienzo fino, para que seca se vuelva á frotar con él; pero ha de estar el lienzo sin humedad.

Si se quiere, pueden desleirse los colores con el barniz, usándolos del modo siguiente: Para el roxo, el cinabrio con un poco de laca fina.

Para el amarillo, del masicot dorado y lavado.

Para el azul, del ultramar y del azul.

Para el negro, del negro de marfil, ó del de los polvos de imprenta, molido con aceyte.

El verde no puede mezclarse con este barniz, sino con el de trementina; y quando está seco se aplica el que se hace con espíritu de vino.

Para hacer tomar á toda clase de maderas un hermoso color de espino.

Se toma una parte de agua fuerte y dos de la comun; con esta composicion se da una mano solamente á los muebles ó lo que se quiera pintar, y se dexa secar bien: en seguida se disuelve goma arábiga en agua: con ella se dan tres ó quatro manos á la madera: despues se frota con un lienzo, lo mas fuerte que se pueda, como si se quisiera pulir; luego se toma cera, y despues de frotar con ella la madera, se extiende lo mejor que sea posible, pasándola fuertemente un paño por cima ú otra tela de lana.

Esta receta es excelente para las cómodas, escritorios, armarios, sillas, &c.; pues por este medio adquirirán el color mas hermoso de espino, y un lustre muy particular.

Para aplicar los colores con el barniz sobre la madera.

Á la madera que se quiera dar color, se darán dos manos de blanco de troyes, desleido con cola de pergamino, y una tercera mano con albayalde; y habiendo despues desleido el color que se desee en aceyte de trementina, se mezclará con el barniz, el que se aplicará sobre la madera, preparada del modo siguiente.

Preparacion de la madera.

Se pule con la brocha y piedra pomez: se deslie el color en una piedra, con el barniz: se mezcla bien con los dedos, se aplica y se repasa seis ó siete veces: en seguida se espolvorea con piedra pomez pulverizada: despues se dan dos ó tres manos de barniz claro; estando este seco, se moja un lienzo con aceyte de olivas, pasándole sobre la obra, que se frotará con trípoli reducido en polvo sutil, y enxugándolo con un lienzo blanco, se volverá á frotar por último con una gamuza.

Para el color negro.

Se muele perfectamente negro de marfil ó polvos de imprenta con vinagre y agua, y se guardan en una vexiga.

El negro de huesos de canillas de carnero quemados y hechos polvo, da un negro de terciopelo.

Para el azul.

El tornasol quemado con cal viva y agua, despues mezclado con agua cola, forma el azul.

Para dar á la madera el color que se quiera.

Se pone en un lienzo blanco estiércol de caballo, el mas fresco y húmedo que pueda hallarse: se echa en una botella el xugo: en un quartillo de él se mezcla una dracma de alumbre de roca, y otra de goma arábiga: estas drogas, estando disueltas, se echan de su mezcla algunas cuchara-

das en un vasito, donde se desleirá el color que acomode; y despues de tres dias de reposo, se aplicará sobre la madera para pulirla quando esté seca.

Para hacer la madera incorruptible.

Es necesario cortarla en el tiempo de la savia, echarla y dexarla en agua por seis meses y luego secarla á la sombra. El agua disuelve la savia, y la parte blanda y blanca que está entre lo vivo del árbol: la superficie se endurece, y queda ya la madera libre de picaduras de gusanos. Quando las piezas son pequeñas, basta hervirlas por tres ó quatro horas en agua; tambien se podrian mejorar hirviéndolas en aceyte.

Otro modo.

Se pondrá á secar la madera en un horno, construido expresamente para el efecto, teniendo la madera una cubierta para que no pueda quemarse. Quando se haya secado en el horno, se

untará la obra, estando aun caliente, con sebo derretido, y despues con brea. Los poros, abiertos por el calor, se penetran de estas substancias, y las maderas no quedan sujetas á alteracion, por las variaciones del calor, del frio ni de la humedad. Las piezas de madera preparadas de este modo, quedan de infinita duracion.

Preparacion para que la madera estando verde no se raje al tiempo de ensamblarla.

Habiéndola cortado, segun las piezas á que se destine, se pone en una vasija llena de lexía floxa, haciéndola hervir una hora escasa; y apartando la caldera del fuego, se dexa enfriar la lexía sin sacar la madera: despues se seca á la sombra.

Para dar á la madera tal dureza, que pueda servir para hacer garruchas.

Quando se tenga labrada la madera

se hierve un quarto de hora en aceyte de olivas, y se volverá durísima.

Medio fácil de aumentar la fuerza y la duracion de la madera.

Al intento se quitará al árbol la corteza, de arriba á abaxo, en tiempo de la sabia: despues se dexa secar enteramente para que muera sobre su pie antes de cortarlo. Esta preparacion, nada costosa, proporciona considerables é increibles ventajas á la madera que se ha preparado así.

VARIOS MODOS DE TEÑIR LA PAJA.

Agua de alumbre para preparar la paja antes de darla color.

Se disuelve onza y media de piedra alumbre hecha polvos en quatro azumbres de agua: despues se pone en infusion en ella la paja por dos dias para que pueda tomar el color.

Para teñirla de roxo.

Es preciso tomar la paja de avena de invierno, eligiendo la mas blanca, gruesa y de mejor calidad: se hervirá en un caldero con agua comun y alumbre, por espacio de una hora: despues se cubrirá bien la vasija que contenga la paja, que permanecerá en infusion hasta la mañana siguiente en que se lavará muy bien para dexarla secar. El dia antes al que se ha de teñir, se pone en infusion madera del Brasil, para que en el inmediato se pueda hervir la tintura, que se probará echando algunos pedacillos de la paja á ver si se tiñe; en cuyo caso se mete en la caldera tanta quanta pueda contener, y se dexa hervir hasta que esté muy roxa: entónces se lavará muy bien en agua fria. Si se quiere mas subido el color, se dexa hervir mas.

Otro.

Se toma cochinilla que se molerá muy bien: se hierve en agua hasta que dexe todo el tinte: despues se pone en un puchero barnizado, metiendo luego en él la paja, donde quedará en infusion por cinco ó seis dias, sobre rescoldo: cada dia se saca una poca de aquella paja, para tenerla de diferentes colores. Es forzoso poner la paja en infusion en agua de alumbre por tres ó quatro dias, antes de meterla en el tinte, pues de otro modo no tomará ningun color.

Para teñir la paja de roxo obscuro.

Se toman dos ó tres azumbres de agua comun, que se pondrá á la lumbre en una vasija de barro barnizado: estando el agua bien caliente, pero aun sin hervir, se le echará media libra ó un quarteron de madera de Brasil, en pedacitos bien menudos; y

media onza de alumbre de roca: se dexa la vasija sobre el fuego veinte y quatro horas, teniendo cuidado de que no hierva: al fin de este tiempo se pondrá en ella tanta paja quanta pueda contener, dexándola así otras veinte y quatro horas hasta que se halle bien cargada de color.

Para hacer el segundo roxo.

Despues de quitada la paja de la vasija, se pondrá en ella otra, y se quitará á las veinte y quatro horas para echarla igualmente en agua clara otro tanto tiempo.

Para el tercer roxo.

Se añadirán á la tintura ya dicha, cinco ó seis pedacillos de madera de Campeche, machacados bien menudos.

Para el quarto roxo.

Este se hace con la tintura de la madera de Campeche; mas en el ins-

tante de sacar la paja, debe ponerse en agua fria.

Tintura amarilla.

Se hierven en dos azumbres de orines quatro onzas de curcuma; lo que dará la mas hermosa tintura amarilla. Despues de colada por lienzo, se hierve la paja en dicho tinte como unos tres ó quatro minutos: entónces se aparta del fuego la vasija, en la que permanecerá la paja hasta que haya tomado color.

Otra.

Se hierve grana de Aviñon hasta que haya largado todo el tinte, el que se pondrá despues en un puchero barnizado, y en él se echará la paja en infusion sobre rescoldo.

En lugar de la grana se puede emplear el azafran, que hervirá media hora.

Color de violeta.

Se hierve en agua, madera de Cam-

peche: estando hecha la tintura se mete en ella la paja, dexándola así hasta que tome un hermoso color. La paja de cebada es la mejor para el color de violeta, el amarillo y el verde.

Para hacer el verde.

Se disuelve cardenillo en vinagre, se le añade un poco de aguardiente ó espíritu de vino: en esta composicion se echa paja, y se dexa en infusion sobre rescoldo.

Para el verde obscuro.

Despues de haber machacado hojas de coles verdes, de ruda y de achicorias, se exprime el xugo, y se deslie en él un poco de cardenillo: se pone la paja en esta mezcla por siete ú ocho dias, meneándola de quando en quando: despues se saca, y se hace hervir un poco de madera de violeta, en cuya tintura se mete la paja: al momento que haya comenzado á hervir, se aparta y se echa la paja en agua clara.

Para el verde claro.

Se disuelve cardenillo en vinagre, en el que se pone la paja despues de haberla abierto: se remueve todos los dias, continuando de este modo hasta que la paja esté de un verde hermoso.

Para teñir la paja de azul.

Se ponen á disolver tres dracmas de añil en dos quartillos de agua fresca; estando hecha la disolucion se mete en ella la paja, y se dexa todo en infusion sobre rescoldo.

Para hacer hermosas mutaciones de distinto color azul, se toma de esta paja teñida, y se abre, despues de haberla humedecido, para que tome la tintura en el interior del cañon: se alisa con bruñidor ó con un pulidor de madera del lado que parezca la paja mas igual: teniendo antes cuidado de quitar con un cuchillo bien afilado la superficie estoposa del interior, y la parte exterior lustrosa, para poder encolar la paja sobre el papel; operacion que no saldria bien sin tal precaucion.

Para teñir la paja de negro.

Se pone en infusion la paja ya teñida de color de violeta, en el tinte verde.

Para teñirla de color de escarlata.

Se toman retales de retina ó de escarlata hechos hilas: se ponen en infusion en aguardiente hasta que éste haya tomado bien el tinte: despues se echa en él la paja tanto tiempo como se necesite.

Modo de imitar el mármol sobre la cubierta de libros.

Este método es de los mas simples. Quando un libro está enquadernado con pergamino ó badana, se moja un pincelito de grama en negro, hecho con caparrosa y nuez de agallas, ó en el negro que se emplea en el tinte de seda; se tiene un mazo de madera con la mano izquierda, sobre el qual se golpea el pincel, de modo que el negro que el pincel haya tomado caiga en gotitas sobre la cubierta del libro.

Para teñir guantes blancos de color de violeta.

Se toman dos dracmas de madera de campeche, y una de alumbre de roca: se hierve todo en un puchero con dos quartillos de agua hasta que se reduzca á la mitad; en seguida se dan á los guantes con un pincel, dos manos de color: pero no se dá la segunda, hasta que esté muy seca la primera mano: luego es preciso frotar fuertemente los guantes con un pedazo de tela nueva, que no sea ni muy fina, ni muy ordinaria.

Para teñir guantes blancos de color de rosa.

Este se hace del mismo modo, á excepcion que en lugar de la madera de campeche, se tomará la misma cantidad de la de Chipre.

La ventaja de este metodo, que es muy económico y barato, consiste en hacer pasar como nuevos los guantes usados.

Para teñir las pieles de negro.

Se pone á hervir una libra de nuez de agallas, machacadas en cantidad suficiente de agua por una hora: despues se dá á las pieles con una brocha dos manos de esta tintura, y habiéndolas dexado secar á la sombra, se dan otras dos manos, que han de secarse del mismo modo: en seguida se darán dos manos con vinagre fuerte, en el que se habrán puesto á disolver muchos pedacitos de hierro, con los que haya hervido quatro horas. Hecho esto se secará la piel á la sombra como ántes, para pulirla despues con un bruñidor de vidrio. Así quedarán las pieles de un negro el mas hermoso.

Modo de teñir las gamuzas de roxo como las de Levante.

Se elige laca en barra, la mas subida en color; se reduce en polvos, se echa en agua hirviendo con nuez de agalla espinosa y ligera, alumbre y un

poco de cochinilla. Quando la tintura esté hecha, se pasa por ella las pieles de cabra, que han sido preparadas de un modo particular que se llama el confite; el que consiste en meter dichas pieles para curtirlas, en un baño hecho de canina. Estas pieles, estando bien lavadas y cosidas dobles para que no tomen el color, sino de un lado, se pasan á este tinte hasta que estén bastante coloradas: despues de secas, se les dá lustre con aceyte de lino.

Tinta de Brasil para los curtidores.

Se ponen á hervir dos libras de madera del Brasil en quatro azumbres de agua, hasta que mermen la tercera parte, y se frotan con esta agua las pieles muchas veces.

Mezcla de los colores que sirven para teñir las pieles y los guantes.

Para el color vivo de Isabela, es menester mucho blanco, una mitad de

amarillo , y otra mitad de roxo.

Para el de avellana claro , tierra de sombra quemada, casi otro tanto de amarillo , un poco de blanco , y lo mismo de roxo.

Para el de sombra, mucho amarillo, un poco de blanco y otro poco de roxo.

Para el de color de oro , mucho amarillo, y un poco mas de roxo.

Para el de color de carne , un poco de amarillo otro de blanco , y un poco mas de roxo que del amarillo.

Para el color de paja , mucho amarillo, muy poco blanco y roxo , y bastante goma.

Para el color pardo , tierra de sombra quemada, mucha piedra negra, y un poco de roxo.

Para el pardo claro , tierra de sombra quemada , un poco de piedra negra y un poco de roxo.

Para el color de oliva , tierra de sombra sin quemar, poco de amarillo; y tanto como la quarta parte del amarillo , del roxo.

Para el color de corteza , mucho amarillo , poco blanco , poca tierra de

sombra, y tanto como la mitad de amarillo, de roxo.

Para hacer fixar estos colores sobre las pieles y los guantes, es necesario moler con aceyte los que se hayan elegido: se colocan estos en una esquina de la piedra en que se han molido, en la qual se muele igual cantidad á la de los colores de goma tragacanto, humedeciéndola con alguna agua de olor: despues se muelen juntos la goma con cada color para mezclarlos: se pone esta pasta en una cazuela, añadiéndole el agua suficiente para desleirla: entónces untando una brocha con esta composicion se tiñen las pieles, y se ponen á secar al ayre: quando se hallen secas se las frotará bien, volviendo en seguida á darles por segunda vez del mismo color, mezclado con goma tragacanto: se ponen á secar para volverlas á frotar, y acomodándolas despues como mejor parezca. Los guantes se tiñen del mismo modo; mas para estirarlos y frotarlos, se usa de un palito.

Para teñir las plumas, la cerda, el lino, la seda y otras cosas semejantes.

Se debe primero preparar el color, haciéndolo hervir en agua suavemente, despues de haberle añadido alumbre de roca en polvo: en seguida se disuelve alumbre en agua caliente, donde se pondrá lo que se quiera teñir. Doce horas despues se hará hervir en la tintura preparada hasta que se le advierta un hermoso color.

Modo de teñir de negro un caballo castaño.

Habiendo hecho hervir partes iguales de cal y de litargirio en agua, se tomará la nata ó película que se forme en la superficie, y se frotará el caballo. Si esta operacion se hace por la noche, á la mañana tendrá ya el pelo negro.

Otro modo para formar manchas negras sobre un caballo blanco.

Se toma onza y media de litargirio

y tres de cal viva: se mezclan y muelen exâctamente estas dos materias: despues se pondrán en un puchero, se echa encima una lexia fuerte y se pone á hervir toda la composicion: se formará en la superficie una nata ó película crasa que se quitará, y con ella se frotará al caballo en donde se quiera ennegrecer, y al momento se logrará.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES A LA CONCHA, HUESOS, MARFIL, &c.

Para ablandar el cuerno, y ponerlo en estado de amoldarlo.

Se toma una libra de cal viva, media de cenizas graveladas, quatro onzas de tártaro, y dos de sal comun: se hierve todo en una vasija grande llena de agua hasta la reduccion de la tercera parte: en esta lexia se pone el cuerno raspado, y se hierve hasta que esté como papilla: entónces se le añade el color que acomode, y se pone en el molde.

Otro.

Se toma la cantidad que se quiera de cuerno raspado ó limado , se pone á hervir en una fuerte lexia, compuesta de partes iguales, de cal y de cenizas graveladas , hasta que tenga la consistencia de papilla, se le añade el color que se quiera , y despues se pone la composicion en los moldes.

Otro para ablandar el cuerno de modo que se pueda amasar.

Se pone á hervir una libra de barrilla y otra de cal viva en una azumbre de agua , hasta que metiendo en ella una pluma se deshagan las barbas al apretarlas entre los dedos , ó hasta la disminucion de las dos terceras partes del licor. Entónces se dexa reposar la lexia, y se saca por inclinacion lo que de ella esté claro: se pone en ella por dos dias cuerno raspado: al fin de este tiempo, untándose las manos con acey-

te, se podrá amasar como una pasta; y es quando se pondrá en moldes.

Modo de teñir el cuerno, imitando la concha de tortuga.

Se toman dos partes de cal viva y una de litargirio, se mezcla todo, y se forma una pasta con lexia de xaboneros: se aplica de esta pasta sobre todas las partes del cuerno que se quieran dar color; teniendo cuidado de no poner sobre las que deben quedar transparentes, para imitar lo posible á la concha de tortuga. El cuerno debe quedar con esta pasta hasta que esté absolutamente seco; entónces se le dá con la brocha, y se halla el cuerno en partes opaco, y en partes transparente; de modo que se equivoca fácilmente con la concha, y mas si se pone sobre una hoja de laton y se adorna por encima. Es menester industria y talento de parte del que trabaja, para colocar la pasta, de modo que forme una variedad de transparentes de diferentes figuras y tamaños, semejantes á los que pro-

duce la naturaleza, y que se ven en la verdadera concha. Seria tambien mejor poderle añadir partes medio transparentes ; lo que se hace mezclando á un poco de la pasta, qualquiera materia que debilite su virtud , y untando con esta en algunas partes del cuerno que se quiera teñir : por este medio se forman manchas roxizas, que si se entremezclan bien , principalmente sobre los bordes de las partes obscuras, aumentarán mucho mas la hermosura de la obra , y la semejanza con la verdadera concha de tortuga.

Otro.

Se mezcla y muelen juntos con orines , una onza de litargirio , y media de cal viva hasta la consistencia de papilla ; se aplica esta mezcla sobre el cuerno : tres ó quatro horas despues se quitará , y el cuerno quedará bien teñido.

Método para ennegrecer el cuerno y la ballena.

Se unta al principio con tinte de madera de campeche, despues con una disolucion de caparrosa, y en fin con la de cardenillo.

Modo de pulir y limpiar el cuerno y la concha.

No se necesita encerar una ni otra materia, sino pulirlas; frotándolas al principio con piedra pomez molida en agua; despues con un pedazo de ante y un poco de aceyte de olivas y trípoli muy fino.

Para dar color verde al cuerno ó la madera.

Se toman dos partes de cardenillo y una de sal amoniaco, se mezclan bien ambas materias, se echa encima vinagre fuerte, y se mete en ella la madera, el cuerno ó los huesos: luego se tapa bien la vasija, dexándola

reposar, hasta que la obra haya tomado suficientemente el color.

Para blanquear los huesos.

Se hierven en agua con cal viva, se remueven bien, y se sacan quando esten bien blancos.

Para teñir los huesos de negro.

Se hierven en agua comun con seis onzas de litargirio y otras tantas de cal viva, removiéndolos siempre hasta que principie á hervir el agua: entónces se aparta del fuego la vasija, y se continúa moviéndolos hasta que todo esté frio.

Otro.

Se ponen los huesos en infusion por veinte y quatro horas en vinagre fuerte, se añade nuez de agalla en polvo, cortezas de nueces verdes, ó de granada que son mejores, oropimento y vitriolo pulverizados: se pone á hervir todo hasta que los huesos hayan

tomado el color: entónces se añadirán partes iguales de azufre, salitre y cal viva. La infusion de agárico macho, se vuelve muy negra, quando se mezcla con la disolucion de vitriolo; por lo qual, esta especie de agárico se emplea en el tinte negro. El agárico macho se halla sobre los árboles viejos podridos, tales como la encina, el haya, &c.

Método de teñir los huesos de verde.

Se pone un poco de cardenillo bien molido con vinagre en una vasija de cobre, en ella se echan los huesos, se tapa bien y se enloda, de modo que no le entre ayre: se entierra en estiércol de caballo, en el que permanecerá quince dias, y concluidos se sacan los huesos que saldrán de un verde permanente y muy hermoso.

Para darles color roxo.

Es preciso meter primero los huesos por veinte y quatro horas en vina-

gre fuerte: en seguida se añadirá suficiente cantidad de alumbre y de madera de Brasil en polvo; despues se hervirá todo hasta que los huesos hayan tomado un hermoso color roxo.

Para teñir los huesos de todas suertes de colores.

Se hierven bien en agua de alumbre; despues se ponen en agua de cal bastante fuerte y mezclada con orines: se añade á esta agua el color que se quiera dar á los huesos, y se hierve todo bien.

Para desengrasar y blanquear los huesos ántes de trabajarlos.

Despues de quitarles con un cuchillo todas las partes inútiles, se hace una fuerte lexía de cenizas y de cal; se añadirá sobre dos azumbres de esta lexía quatro onzas de alumbre, y se pondrán en ella á hervir los huesos durante una hora: despues se apartará la caldera del fuego, que se dexará enfriar, y sacarla los huesos para secarlos á la sombra.

Para blanquear el marfil sucio.

Se toma alumbre de roca á proporcion de la cantidad de las piezas que se quieran blanquear; se disuelve en agua hasta que quede bien blanca, entónces se le da un hervor, y se mete el marfil por una hora en esta agua: se frota con brochas de pelo, y se pone á secar despues, envuelto en un lienzo mojado; pues de otro modo se rajaria.

Otro.

Se aplica un poco de xabon negro sobre la pieza de marfil: se acerca al fuego, y se enxuga quando se haya calentado bien.

Para ablandar el marfil.

Para este efecto basta solamente poner el marfil en mostaza molida y mezclada con vinagre fuerte, dexándolo en ella mas ó menos tiempo, segun el grosor de la pieza que se trate

ablandar. El marfil se vuelve en poco tiempo tan manejable como el pergamino, sin temor de que se raje, y capaz de recibir la forma que se le quiera dar; quando se le ha dado la forma que se apetezca, se endurece y vuelve á tomar su primera solidez, á medida que se evapora la humedad de que está embebido.

Otro al mismo intento.

Se toman tres onzas de espíritu de nitro, con quince de vino blanco ó de vinagre, ó de agua comun; se mete en esta composicion el marfil hasta que se hinche y se ponga blando: lo que sucederá sin fuego en tres ó quatro dias.

Para teñir el marfil de negro.

Se pone en infusion por cinco ó seis horas en agua de nuez de agallas con cenizas graveladas y arsénico; en seguida se le darán muchas manos con el negro que sirve para teñir la madera de color de ébano.

Otro.

Habiendo disuelto plata en agua fuerte, se le añadirá una poca de agua de rosa, y se dará con esta mezcla á el marfil, que se pondrá á secar al sol.

Para teñir el marfil de azul.

Se toma una cantidad suficiente de lexía, hecha con cenizas de sarmiento, se le añade añil disuelto en cenizas graveladas: se pone el marfil en esta mezcla, y se hierve hasta que haya tomado bien el tinte.

Modo de marmorear el marfil.

Se amasa bien una parte de cera amarilla y otro tanto de resina, todo junto: se echa esta composicion sobre el marfil, como quando se marmorean los libros: hecho así se ponen á hervir retales de escarlata con cenizas graveladas en agua clara, añadiendo un poco de alumbre de roca á este tin-

te, que se clarificará exprimiéndolo por lienzo, y con este tinte se lava el marfil, habiéndolo frotado antes con agua fuerte.

Para teñir de roxo el marfil y los huesos.

Se toma cantidad suficiente de retales de escarlata, y una cantidad proporcionada de cenizas graveladas, que se pondrán á hervir en agua hasta la reduccion de un poco mas de la tercera parte: entónces se añadirá un poco de alumbre de roca para clarificar el tinte, y se dexa enfriar un poco; luego se pasa por un lienzo. Para usar de este tinte, se dará primero al marfil con agua fuerte, y despues con el tinte.

Para teñir los huesos y el marfil de verde esmeralda.

Se pone en agua fuerte tanto alambre de cobre quanto pueda disolver; y luego se meten los huesos ó el marfil en esta composicion por doce horas.

Otro método.

Se toman tres quartillos de lexía fuerte hecha con ceniza de sarmiento, se añade una onza de buen cardenillo, un puñado de sal comun, y un poco de alumbre de roca: se hierve todo hasta la reduccion de la mitad; al instante que hierva se meten los huesos y el marfil. Quando se aparte la tintura del fuego, se dexan aun en ella hasta que hayan tomado bien el color.

Agua para teñir los huesos y madera.

Se pone vinagre del mas fuerte en un puchero, en él se echan á infundir, por siete dias, limaduras de cobre, vitriolo romano, alumbre de roca y cardenillo: despues se pondrá á hervir en esta mezcla lo que se quiera teñir. Si se quiere un color roxo, en lugar de cardenillo se echará roxo; si amarillo se usará del amarillo, y así de los demas.

Para blanquear el marfil que esté verde, y el que se haya puesto roxo.

Se pone el marfil en agua donde se haya apagado cal viva, y se hierve hasta que esté muy blanco.

MODO DE DAR COLOR AL MARFIL, Á LOS HUESOS Y AL CUERNO.

Color amarillo.

Se hierven primero dichas materias en la disolucion de una libra de alumbre en quatro quartillos de agua: despues se hierve media libra de grana de Aviñon machacada, con qnatro onzas de cenizas graveladas, en ocho quartillos de agua, durante una hora; en esta composicion se pone el marfil al sacarlo de la disolucion de alumbre, y se dexa durante media hora.

Color verde.

Es preciso hacer hervir la obra en una disolucion de cardenillo hecha en

vinagre, ó en la de cobre hecha con agua fuerte, hasta que el material haya adquirido el color deseado.

Color roxo.

Se hierve media libra de raspaduras de madera de Brasil en ocho quartillos de agua de cal, durante una hora, se echa en ella lo que se quiera teñir, habiéndolo hervido antes en agua de alumbre, como ya se ha dicho para el amarillo, y se dexa hasta que haya tomado suficiente color: si este tira mucho á púrpura, se volverá á poner en agua de alumbre.

Color azul.

Es forzoso primero dar de color verde á los huesos, al marfil y al cuerno, segun va expresado arriba: despues ponerlos en una disolucion de cenizas graveladas, dexándolos solamente el tiempo necesario para mudar el color verde en azul.

Color de púrpura.

El método es el mismo que para el roxo; á excepcion que en lugar de la madera de Brasil, se empleará la de campeche, sin ponerle agua de alumbre.

Si se quiere púrpura mas roxo, se mezclarán partes iguales de las maderas de Brasil y de campeche, en menor cantidad, segun el grado de color que se apetezca.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES Á LAS TINTAS Y Á LA ESCRITURA.

Tinta ordinaria.

Se toma una libra de nuez de agallas, seis onzas de caparrosa verde, seis de goma arábiga y ocho quartillos de agua comun. La nuez de agalla se machaca en un mortero, se pone en infusion por veinte y quatro horas arrimado al calor de la lumbre: al mismo tiempo se la añade la goma machacada para que se di-suelva: finalmente se le pone la capar-

rosa verde en polvo; y el líquido en el instante se vuelve negro. Esta mezcla se pasa por un tamiz de cerda, y resulta una tinta que es muy buena.

Otra.

Se toman dos libras de nuez de agallas, machacadas, se ponen á hervir en seis libras de agua; ó mejor en quatro de agua y dos de vino blanco: se reducirá el todo á la mitad: entónces se tendrá una decoccion cargada de color amarillo obscuro; se cuela con fuerte expresion: se añaden á lo colado doce onzas de vitriolo verde ó blanco, y una de goma arábiga machacada; se disuelve á fuego lento, se dexa reposar el licor, y se echa suavemente por inclinacion en una vasija para guardarlo.

Tinta que se hace al momento.

Se toma una onza de vitriolo romano, otra de goma arábiga, una y media de nuez de agallas machacadas, se pone todo en diez onzas de vino blanco

ó de vinagre; una hora despues se podrá usar.

Tinta perpetua é indeleble.

Se machaca media libra de nuez de agallas, dos onzas de goma arábiga, otras dos de caparrosa verde; se añaden seis hojas de lavadre: todo se pone en infusion en una vasija de barro con seis quartillos de agua en un calor suave, removiendo de tiempo en tiempo la composicion; y quando se haya hecho la infusion, se guardará la vasija para quando se necesite.

Para hacer tinta sin fuego.

En una botella bastante grande se ponen dos quartillos de vino tinto ó blanco, una libra de nuez de agallas, de las mas negras, machacadas, quatro onzas de caparrosa verde, dos de azúcar cande, y una de goma arábiga; se remueve tres ó quatro veces al dia, y á los quatro ó cinco estará hecha. Si resulta demasiado negra, se le añadirá vino; sino lo es bastante, se aumentará

la dosis de caparrosa: sino corre bien, se pondrá alumbre, y si está muy líquida, goma arábiga.

Tinta de comunicacion.

Se dá este nombre á una especie de tinta, que se emplea quando se quieren grabar letras; puede por la presion transportarse del papel y fixarse sobre la cera blanda que el grabador pone sobre la lámina. Para componer esta tinta se toma la cantidad que se quiera de pólvora, molida muy bien; y se le añade otro tanto de polvos de imprenta: se pone todo en agua con un poco de vitriolo romano, se bate la mezcla, y se le dá una consistencia, de modo que no quede ni muy clara ni muy espesa. Cada vez que se haya que escribir, se agita la tinta, porque su color negro se asienta.

Tinta lustrosa.

Se toman dos onzas de nuez de agallas, dos de goma arábiga y tres de caparrosa; estando todo machacado, se

pone en dos quartillos de agua y se remueve tres ó quatro veces al dia : despues de siete ú ocho de infusion, se cuela y estará hecha. O tambien á las veinte y quatro horas de infusion se hervirá todo por una hora, removiendo la mezcla con un palito ; despues se colará la tinta, resultando esta mas fina si en lugar de agua se pone vino blanco ó cerveza.

Tinta en polvos.

Se toman diez onzas de nuez de agallas, tres de caparrosa verde, alumbre de roca y goma arábiga, de cada uno dos onzas, y se reducirá todo en polvo muy fino. Se pone un poco de este polvo en un vaso de vino blanco, y en el momento se volverá negro.

Tinta blanca para escribir sobre papel negro.

Se pone albayalde bien pulverizado en agua goma ; y de este modo se hace una tinta blanca que no debe quedar ni muy espesa ni muy fluida.

Otra mejor de la misma clase.

Se toman cáscaras de huevos bien lavadas y quitada la película interior: despues de molidas bien sobre mármol, se ponen en un vasito lleno de agua muy limpia; quando el polvo se ha precipitado al fondo del vaso se quita el agua y se pone el polvo á secar al sol: despues se guarda en una botella. Quando se quiere servir de él, se toma un poco de goma amoniaco muy pura, que se pone á disolver por una noche en vinagre destilado, el que por la mañana se halla muy blanco; entónces se pasa el vinagre por un lienzo, y poniendo en él una cantidad suficiente de polvos, producirá la tinta blanca mas hermosa.

TINTAS DE COLORES.

Roxa.

Se toman quatro onzas de madera de Brasil, que se hace hervir por mas de un quarto de hora en dos quartillos

de agua; luego se le añade un poco de alumbre, goma arábiga y azúcar cande, dexando hervir el licor otro quarto de hora mas. Esta tinta se conserva mucho tiempo, y se pone mucho mas roxa quando es mas añeja.

Otra mas roxa.

Se toma una onza de madera de Brasil cortada bien menuda, albayalde y alumbre, de cada cosa dos dracmas; se mezcla todo, y se hace hervir bastante con muchos orines: se dexa así todo por tres dias, removiéndolo tres ó quatro veces; despues se pasa el licor por un lienzo, y se echa lo colado en una vasija de vidrio, que se colocará en parage donde no le dé el sol para que el licor se deseque. Quando se haya de servir de este color, se deslie en agua goma.

Tinta azul.

Esta se hace desliendo añil y albayalde en agua goma.

Otra.

Se deslie poco á poco media libra de añil y albayalde en un puchero con agua goma, y un poco de azúcar, añadiéndole el agua suficiente para aclararlo. Siempre que se quiera usar de este color se menea la vasija.

Tinta amarilla.

Se deslie azafran ó guta gamba en agua goma.

Tinta verde.

Se disuelve una onza de cardenillo hecho polvo en media azumbre de vinagre; dos ó tres dias despues se filtra el licor : para usarlo se le añaden cinco dracmas de goma arábiga, y dos de azúcar blanca.

Otra verde.

Se muelen juntos xugo de ruda, cardenillo y azafran, que se desleirán despues en agua goma.

Tinta de diversos colores con el xugo de violetas.

Se moja un pincel suave de pelo en algun ácido fuerte, como espíritu de vitriolo debilitado con igual cantidad de agua, se pasa sobre una parte del papel, y quando esté seco, se escribe encima con una pluma mojada en xugo de violetas; al instante lo escrito aparecerá de un hermoso color roxo.

Si se escribe solamente con el xugo de violetas, lo escrito será de un azul tirando á violeta.

Frotando la parte opuesta del papel con un pincel de pelo, mojado en qualquiera sal alcalina, tal como la de absinto disuelta en agua, y escribiendo encima quando esté seco, con

xugo de violetas, se tendrá lo escrito de un color verde hermoso.

Escribiendo con el xugo de violetas encima de una tintura de acero, se volverá lo escrito negro.

Tinta de color de violeta.

Se machacan dos onzas de madera de Campeche buena y fresca, y poniéndola en infusion en dos quartillos de vino tinto por dos dias, se la hace hervir por una hora hasta la diminucion de la mitad; luego se añade media onza de alumbre y goma arábiga, á discrecion.

Para impedir que se mohezca, será preciso usar de vinagre tinto, en lugar de vino blanco.

Para copiar en un momento toda clase de escrito, y aun las estampas en talla dulce.

Se corta xabon blanco en pedacitos, se mezcla con otro tanto de cenizas de madera de encina, y otro tanto de cal viva, se hace hervir todo en

una botella nueva, con agua comun á discrecion, se filtra el licor por un papel de estraza, se unta con él la estampa ó papel que se quiera copiar; despues se aplica encima una hoja de papel blanco untada con el mismo licor, y se pone todo en prensa. En un quarto de hora, lo escrito ó lo estampado se hallará copiado sin que los caractéres ni los originales se hayan lastimado.

Tinta para inscripciones y epitafios sobre el mármol.

Esta tinta se hace con el humo de aceyte de linaza y pez negra, mezclados á fuego suave.

Otra.

Se hace una mezcla de cerca de tres partes de pez, y de una de polvos de imprenta, que se incorporan juntos, derritiendo la pez. Los antiguos llenaban las letras con esta composicion, y duraban tanto como las piedras.

Tinta negra para pintar y escribir sobre paños, telas, lienzo y papel.

Se toman dos onzas de limaduras de hierro, una de nuez de agallas machacadas, un quartillo de vinagre blanco muy fuerte; se pone todo á fuego manso para evaporar la mitad del licor; entónces se cuela la decoccion y se guarda para quando se necesite. Aunque absolutamente no es precisa la goma arábiga para esta composicion, no será malo añadirla.

Para escribir letras de oro.

Se toma una onza de oropimento, y otra de cristal fino, que separadamente se reduce en polvo fino sobre el mármol, se deslie despues este polvo en cinco ó seis claras de huevos, batidas y reducidas á agua, se mezcla todo muy bien; y de este modo sirve para escribir ó pintar.

Otro modo.

Se toman veinte hojas de oro de dorar y quatro gotas de miel; se mezclan bien, y luego se ponen en un tintero de barro ó de vidrio. Quando se quiera usar de esta mezcla se deslie con agua goma.

Para escribir letras de oro sin oro.

Se muele purpurina con agua, se dexa en infusion en orines, que se pondrán en una cazuela, teniendo cuidado de removerla y de espumarla bien; se añade agua goma preparada con dos onzas de goma arábiga disuelta en dos quartillos de agua comun.

Para escribir letras de oro sobre el hierro.

Se reduce marquesita de oro en polvos muy finos, se ponen en infusion por veinte y quatro horas en vinagre;

despues se hace hervir en un puchero barnizado al fuego, por espacio de un dia, ó hasta que el vinagre se haya casi consumido: entónces se saca del puchero la materia, y se hace secar mas á la sombra; se pone luego en una retorta y se destila por grados. El producto de la destilacion sirve para escribir sobre el hierro: lo escrito parecerá negro al principio, pero quando se haya secado se frota con un lienzo, y se vuelve de color de oro.

Para formar letras de oro ó dibuxos sobre muebles.

Se disuelve cola de pescado en agua; luego que esté hecha la cola, se toma de ella lo que se juzgue conveniente para hacer una composicion con tártaro roxo, reducido en polvos sutiles: se escriben las letras con una pluma ó un pincel mojado en esta tintura; se aplica luego el oro en hojas, y quando esté seco se bruñe.

Para hacer sobre obras de plata letras ó cifras negras indelebles.

Se toma plomo quemado hecho polvos; se incorporará con un poco de azufre y vinagre hasta la consistencia de color de pintar; con cuya composicion se escribirá sobre vasos, platos de plata, &c.: se dexa despues secar lo escrito, y luego se calienta la obra al fuego, y todo estará hecho.

Tinta que se borra fácilmente.

Se quema lienzo, y se apaga entre dos platos con aguardiente, se machaca la materia en un mortero de bronce: se toma despues agua comun, en la qual se disolverá un poco de goma arábiga; se echa sobre el polvo y se hace una masa para usar de ella quando se necesite; en este caso se desleirá en agua comun.

Para hacerla desaparecer se usará del licor siguiente: se pone media libra de agua de acederas, y otra media de

agua rosada en una botella, en donde se echarán dos onzas de cal viva, y una de oropimento; despues de haberlo molido, se remueve de tiempo en tiempo, se tapa la botella y se dexa reposar.

Despues se saca el licor sin rebotarlo para que sirva quando se quiera.

Tinta particular.

Se toma primero media onza de litargirio en polvo, se pone en una vasija de barro, se le echan dos onzas de vinagre destilado, se dexa en infusion cinco ó seis horas sobre rescoldo: despues se filtra por tres veces esta composicion por papel de estraza, y se guarda en una botella.

Ó bien se toma simplemente litargirio con vinagre muy fuerte, se dexa infundir y se filtra por un papel de estraza como se acaba de decir.

Separadamente se toma corcho quemado y apagado en aguardiente; se muelen los carbones en un mortero, añadiendo agua comun y un poco de goma arábiga: todo se dexa en infu-

sion sobre rescoldo hasta que tenga la consistencia de tinta.

Finalmente se toma dracma y media de cal viva y una de oropimento: se baten estas materias en un mortero: en seguida se añaden dos ó tres onzas de agua comun, y se dexa en infusion por una hora sobre rescoldo: despues dará un hervor, y luego se filtrará tres veces por un papel de estraza.

Para servirse de estas tintas, se escribirá primero el secreto con la primera agua, señalando ligeramente los renglones; luego se escribirá entre ellos lo que no se tema se sepa, con la segunda agua; y finalmente se mojará en la tercera un poco de algodon atado á la punta de un palito, con el que se frotará lo escrito. Lo blanco se volverá negro, y este desaparecerá.

Otro.

Se disuelve un poco de vitriolo blanco ó verde en agua, y se escribe con este licor. Lo escrito no se conocerá sino quando se le pase por cima una decoccion de agallas.

Licor que borra las letras en un instante.

Se pulverizan juntos una libra de vitriolo romano, tres de nitro, cinco de alumbre, y quatro onzas de bermellon; se pone todo en un alambique de vidrio, y se destila á fuego lento. Saldrán dos aguas, la una blanca y la otra verde. Si se pone de la primera sobre la escritura, y se frota con un pedazo de paño algo ordinario, desaparecerá al instante. Poniendo á calentar este licor, y exponiendo á que reciba el vapor lo recien escrito parecerá como de diez años.

Otro.

Se toma sal comun, sal gema y alumbre de roca, de cada uno tres onzas, de sal amoniaco quatro; se mezcla todo y se destila segun arte. Las letras que se humedezcan con este licor se borrarán.

Para escribir con agua comun.

Se toma vitriolo desecado, calcina-

do y blanqueado al sol, y nuez de agallas, de cada uno quatro onzas, una y media de sandaraca; se reduce todo en polvo, y se mezcla bien; se unta una hoja de papel blanco con esta composicion, y despues se escribe encima con agua.

Polvos que hacen volver negras las letras escritas con agua.

Se toman partes iguales de nuez de agalla, de sandaraca y de caparrosa verde, se reducirá todo en polvos finísimos; despues se hará un cisquero con dichos polvos con que se sacudirá sobre lo que se haya escrito con agua, y se volverá negro.

DIVERSAS TINTAS SIMPÁTICAS.

Primer método.

Se escribe sobre papel algo fuerte con una disolucion de vitriolo de marte, recien hecha en agua comun, á la que se añadirá un poco de ácido nitroso, y se dexará secar lo escrito.

Quando se quiera hacer legible, se

pasa por cima un pincel de pelo suave, mojado en una infusion de nuez de agallas, tambien recien hecha, y que no haya hervido: si en lugar de la infusion de agallas se usa de agua saturada de azul de Prusia, lo escrito aparecerá de un azul hermoso.

2. *Método.*

Se pone un poco de tinta comun en un vaso de cristal; se echan encima unas gotas de agua fuerte, y se remueve un poco la mezcla: lo negro de la tinta desaparecerá, y el licor quedará claro como el agua pura: se escribe con él, se dexa secar lo escrito, y entónces desaparecerá absolutamente: se hará aparecer pasándole por cima un pincel mojado en aceyte de tártaro, por deliquo, porque esta última droga absorverá el ácido del agua fuerte, que apaga el color negro de la tinta.

3. *Método.*

Se escribe sobre un pedazo de papel blanco algo grueso con ácido vitriólico, debilitado con suficiente cantidad

de agua comun, para impedirle corroer muy pronto el papel. Quando lo escrito esté seco no se verá; pero aparecerá con un color roxo obscuro, al momento que se le acerque al fuego; porque el ácido concentrado por el calor quemará el papel en todas partes por donde la pluma haya pasado.

4. *Método.*

Se hace una fuerte disolucion de oro fino por el agua régia; y luego se debilita mezclándole cinco tantos mas de agua comun destilada: aparte se hace una fuerte disolucion de estaño fino con agua régia, y se mezcla con partes iguales de agua comun destilada: se escribe en papel blanco con una pluma nueva, mojada en el primero de estos dos licores; se dexa secar lo escrito sin exponerlo al fuego ni al sol: pasadas muchas horas no se encontrará ninguna señal sobre el papel; pero si se pasa ligeramente una esponjita fina ó un pincel mojado con el segundo licor sobre el papel escrito, los

caractéres tomarán al momento un hermoso color de púrpura : se harán desaparecer estos caractéres mojándolos con agua régia pura ; y quando el papel esté seco aparecerán segunda vez, pasándoles por encima un pincel cargado de la disolucion de estaño.

5. *Método.*

La disolucion de oro por el agua régia, y la de plata por el espíritu de nitro, debilitados con cantidad suficiente de agua comun bien pura, pueden servir para escribir sobre el papel caractéres que desaparecerán secándose, y que pueden quedar invisibles durante muchos meses si se conservan guardados en un libro, y que no se les exponga sino muy raras veces y por poco tiempo al ayre ; pero se vuelven aparentes si se les expone al sol ó al fuego por una hora.

6. *Método.*

Se escribe con leche, cerbeza fuerte, ó con algun otro licor craso ó glutinoso, tal como el xugo viscoso de ciertas frutas

ó plantas que no tienen color, y se echa sobre el papel escrito algun polvo fino y de color, removiéndolo un poco, para que por todas partes se extienda: se sacude el papel para que caiga lo superfluo. Lo escrito mantendrá de este polvo tanto como necesite para aparecer. La ceniza bien negra, el polvo de carbon pasado por tamiz, &c. son buenos para este efecto.

7. *Método.*

Sobre un papel blanco, pero delgado y sin goma, se escribe con una fuerte disolucion de alumbre de roca, y se dexará secar. Quando se quiera que se pueda leer lo escrito, se extiende el papel sobre un plato, y se le echa encima agua clara hasta el altor de un dedo.

Tintas simpáticas de diferentes colores.

Si se quiere que lo escrito parezca verde, se disuelve en cantidad suficiente de agua, sal de tártaro bien blanca y

la mas seca que se pueda hallar; se escribe con esta disolucion, y con el xugo vegetal sacado por infusion, trituracion y expresion de las violetas, y lo escrito saldrá verde. Del mismo modo, si se quiere que las letras parezcan roxas, se toma para escribir, espíritu de vitriolo puro, ó espíritu de nitro, dilatado en dos partes mas de agua. Para escribir de color de violeta, se exprime xugo de limon que se conserva en una botella bien tapada. La tinta simpática amarilla, se hace con las hojas de la flor de tornasol poniéndolas en infusion siete ú ocho dias, á lo menos, en buen vinagre destilado, se exprime todo, y la agua clara que de ello se saque, se guarda en una botella y se tapa bien. Para dar á el amarillo un color mas baxo, se le añade mas ó menos agua quando haya de usarse. Todo lo que se haya escrito ó dibuxado sobre el papel, tela ó seda, con estas diferentes tintas, aparecerá el color, pasando sobre lo escrito ó dibuxo, el licor de violetas ó de margaritas; lo que se hace del modo siguiente.

Se toma una cantidad suficiente de

dichas flores, se machaca en un mortero, y se exprime el xugo, pasándolo por un lienzo, y se conserva en una botella para el uso. La infusion de tornasol, droga que se halla en todas partes, produce el mismo efecto que las flores dichas.

Modo de escribir lo que se llama letra doble, de manera que solo dos personas de acuerdo con el secreto, lo puedan leer.

Para el efecto se usan varias tintas.

PRIMERA.

Se toma media azumbre de vinagre, destilado, se pone en una botella con media onza de litargirio en polvo sutil, removiéndolo, por una hora, quatro ó cinco veces; se dexa reposar todo un dia, y despues se echa por inclinacion lo claro en otra botella, se tapará bien, y se guarda para el uso. El secreto se escribe con esta primera agua, señalando suavemente con un cisquero las lineas por donde se quiera escribir;

pues de otro modo no se conoceria el lugar de la última palabra.

Tinta segunda.

Se quema bien un pedazo de corcho, y se mete quando no dé llama en una taza, echándole por encima un poco de aguardiente se cubre con otra taza, y despues se machaca la materia, formando de ella una masa, que se guardará para usarla del modo siguiente: se deslie con agua destilada, hasta que se haya hecho una tinta bastante corriente para escribir con ella, lo que no haya cuidado que se lea; porque esto escrito solo es legible para alucinar.

Tinta tercera que borra la segunda, y hace aparecer la primera escrita entre renglones.

Se toma agua rosada y xugo de cebollas destilado, de cada uno un quartillo, que se pone en una botella, añadiéndole dos onzas de cal viva, y una

de oropimento, molidos y mezclado bien, removiendo la mezcla de tiempo en tiempo, despues dexándola reposar por quince ó veinte horas, se saca por inclinacion lo que esté claro.

Para borrar la segunda escritura y hacer parecer la primera, se toman una ó dos gotas de esta tercera tinta y se pasa sobre lo escrito.

Modo de hacer revivir la escritura borrada por el tiempo.

Se elige una vasija que pueda contener seis quartillos de agua, se toman cebollas blancas y se les quita la tela de encima mas gruesa, se cortan en pedacitos, y se llena cerca de las tres quartas partes de la vasija, que se acaba de llenar con agua, y se añaden tres nueces de agallas machacadas. Se hierve todo por hora y media, y se le añade, como el tamaño de una nuez, de alumbre de roca: despues se pasa todo por un lienzo, exprimiendo fuertemente el xugo de las cebollas, y se guarda luego que esté frio. Quando sea necesario ser-

virse de él, se calienta y queda claro: se moja en él un lienzo ó papel que se aplica sobre la hoja, cuya escritura se quiera hacer revivir, acercando despues lo escrito al fuego, para que el licor lo penetre mejor, resultará el gusto de volver á ver los caractéres con toda su fuerza. Si solamente hubiese algunas palabras borradas, se calentará un poco de este licor en una cuchara de plata, y se aplicará como se acaba de decir.

Otro método.

Se pone en infusion de la mejor nuez de agallas en vino blanco, por media hora; se pasa sobre lo escrito un pincel ó una pluma mojada en este vino: si el efecto no es tal como se desea, se disuelve alumbre de roca en vinagre, y se mezcla con el vino.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES AL MARMOL, ESTUCO, PIEDRAS, &c.

Tinturas y disoluciones diversas, por medio de las quales se pueden dar color al marmol.

La disolucion de plata penetra el marmol profundamente; le dá un color roxizo, y luego obscuro. La disolucion de oro, penetra menos, y produce un color de violeta. La una y la otra hacen su efecto mas profundamente, si se exponen al sol. La disolucion de cobre da un color verde sobre la superficie del marmol. La sangre de drago frotándola sobre el marmol caliente, lo tiñe de roxo. La guta gamba, frotándola del mismo modo, le da un hermoso color de limon: para que penetren mas estos colores, es menester pulir ántes el marmol con la piedra pomez. Las tinturas de maderas en espíritu de vino, dan color al marmol. La tintura de cochinilla lo penetra cerca

de una linea, y le dá un color roxo purpúreo. Los colores mezclados con cera dan tambien color al marmol.

Para que hagan buen efecto los colores, es preciso que los pedazos de marmol sobre que se quieran hacer estas experiencias esten bien pulidos, sin mancha alguna y sin betas, mientras mas duro sea el marmol toma mejor el calor necesario para esta operacion; por esta razon el alabastro y el marmol blanco tierno no son propios para el objeto que se propone. El calor es necesario siempre para abrir los poros del marmol y ponerlo en estado de recibir los colores: con todo jamas se debe calentar á punto de enroxecerlo; porque entónces el fuego altera el marmol, quema los colores, y les hace perder su hermosura. Un grado de calor muy débil es tan pernicioso como el muy fuerte; porque en este caso, aunque el marmol tome el color, este no se fixa en él bien, y no le penetra bastante. Hay ciertos colores que pegan en frio; pero estos jamas se fixan mucho, sino quando se emplea un grado convenien-

te de color. Este justo grado es el que sin enroxecer el mármol, basta para hacer hervir el licor que se pone sobre su superficie. Los disolventes para incorporar los colores deben variarse segun la naturaleza del color de que se sirven. Una lexía hecha con orines de caballo, mezclada con quatro partes de cal viva y una de potasa, es excelente para ciertos colores. La ordinaria de cenizas de madera es buena para otros, y para algunos el espíritu de vino es lo mejor. En fin para otros se necesitan líquidos aceytosos, ó vino blanco ordinario.

Modo de dar colores al mármol blanco.

Las disoluciones metálicas hacen un efecto maravilloso sobre el mármol. La disolucion de plata con el agua fuerte lo penetra mas de una pulgada: al principio le da un color roxizo ó purpúreo y luego pardo, el que despues no varía; pero quita el pulido al mármol, corroyendo un poco su superficie.

La de oro en el agua régia, lo penetra ménos y le da un color de violeta: la una y la otra hacen un efecto muy pronto si se ponen al sol y se embeben en el mármol en todos sentidos; por lo qual los dibuxos hechos con estas disoluciones se extienden mucho y se confunden.

La disolucion de cobre da un color verde hermoso al mármol, penetra muy poco y no se disipa en el agua hirviendo; al contrario, se ennegrece en ella; pero limpiando la superficie con piedra pomez queda el mármol con un color verde bastante hermoso.

El moho del hierro da un color amarillo que penetra bastante. Las materias aceytosas no pueden servir para teñir el mármol, porque muchas lo manchan y lo obscurecen de modo que ya no puede tomar un buen pulimento.

El espíritu de vino tiene todas las qualidades necesarias para teñirlo bien; extrae fácilmente la tintura de muchas materias, penetra bastante en el mármol caliente, y se evapora enteramente antes que el mármol se acabe de enfriar,

La sangre de drago y la gutagamba, aplicadas sobre el mármol caliente, lo apagan y lo penetran cerca de una linea. La gutagamba le comunica un color hermoso de limon, y requiere que el mármol esté mas caliente que para los otros colores. La sangre de drago le da un color roxo, diversamente subido, segun el mármol esté mas ó ménos caliente.

Para emplear estos colores sobre el mármol ya pulido es preciso quitarle las gomas de encima de su superficie, limpiándolo con un poco de espíritu de vino. Si se quiere que el color penetre mas, es necesario despulir el mármol con piedra pomez, y despues de aplicado el color, volverlo á pulir del modo ordinario. Esta circunstancia que se debe observar en toda clase de colores, sirve para hacerlos penetrar mas y con igualdad. Estas dos materias tienen la particularidad que se pueden emplear solas y sin disolvente; tambien se pueden disolver en espíritu de vino y aplicarlas con un pincel: este modo es muchas veces pre-

ferible al otro, quando se quiere hacer un dibuxo regular, lo que es fácil con uno ú otro de estos colores; pues no se extienden quasi nada, y se fixan inmediatamente en donde se ponen.

Las tinturas de maderas, de granos, de raices, de flores, &c. en espíritu de vino, ó en qualquiera otro menstruo, se hacen poniéndolas en un matrás con la cantidad del disolvente que se juzgue á propósito, y haciéndolas digerir en baño de arena hasta que el tinte esté suficientemente coloreado.

Si se pone sobre el mármol caliente tintura de madera de Brasil hecha con espíritu de vino, le da un color roxo, tirando á púrpura; y calentando un poco mas el mármol, el color tirará á violeta.

La tintura de cochinilla hecha con espíritu de vino, penetra el mármol cerca de una linea, y le da un color mezclado de roxo y púrpura, casi igual al que se halla en el mármol de Africa: si se calienta un poco mas, el tinte sube de color y penetra mas.

La cochinilla con una lexía de cal y

de orines, da al mármol un color roxizo algo subido que lo penetra una línea; con el espíritu de trementina le da un color de hoja seca que penetra tres ó quatro líneas.

La raiz de anchûsa en espíritu de vino, da un color roxo desigualmente subido; y si el mármol está muy caliente, le da color pardo.

El tornasol y la madera de Campeche, dan diferentes colores roxos. La curcuma y el azafran dan un color amarillo dorado.

El verde de vexiga en espíritu de vino, da un verde pálido que penetra cerca de una línea. La mayor parte de estas materias dan al mármol sus mismos colores: por este medio penetran mas; pero ordinariamente los colores no quedan tan subidos, y dexan la superficie del mármol como grasienta.

La cera blanca es buena, mezclada con las materias, de las quales pueda sacar tintura: introduce muy adentro y con igualdad el color en el mármol; y como cesa de extenderse quando este está frio, el color no varía; pero solo

hay un corto número de materias que puedan comunicar el color á la cera, por lo que en muchas ocasiones hay necesidad de servirse de los demas disolventes de que acabamos de hablar.

Si se hace hervir por algun tiempo cardenillo en cera derretida, y con esta se da al mármol caliente, le dará un color verde bastante hermoso, casi como el de esmeralda: este color se extiende con igualdad, y penetra tres ó quatro líneas.

La raiz de anchûsa da á la cera un color carmesí subido; y esta da al mármol un color de carne bastante vivo que penetra de quatro á cinco líneas. Se puede tambien hacer un color pardo subido del modo siguiente: se mete un pedazo de mármol caliente en tintura de madera de Brasil hecha con espíritu de vino; se cubre luego de cera, y se vuelve á poner al fuego: se mantiene en él cerca de media hora, reponiéndole cera á medida que se evapore, y al fin se dexa evaporar toda. El mármol, durante este tiempo, tomará diversos colores, haciéndose par-

do siempre; y en fin quedará de un color de chocolate muy igual que penetrará tres líneas.

El mejor modo de calentar el mármol es ponerlo sobre una lámina de hierro á poco mas de su mismo grandor, sobre la qual se pondrá el grosor de dos á tres líneas de arena. Se colocará todo sobre una hornilla con lumbre. Por los ensayos que se hagan sobre los pedacillos de mármol, se conocerá el grado de calor que conviene al color que se quiera emplear.

Expondremos algunas reglas que harán la execucion mas fácil quando se quieran emplear muchos colores, unos despues de otros, sin que se confundan, y sacar dibuxos de alguna delicadeza.

Los tintes obtenidos con espíritu de vino ó de trementina, deben necesariamente emplearse sobre el mármol miéntras esté caliente; pero las gomas, tales como la sangre de drago y la gutagamba se pueden aplicar sobre el mármol frio. Para esto es menester disolverlas en espíritu de vino, y hacer uso pri-

mero de la gutagamba : la disolucion de esta goma es al principio clara ; pero poco tiempo despues se enturbia y precipita un sedimento amarillo ; entónces es necesario emplearla para que dexe sobre el mármol bastante cantidad, y lo penetre quando se ponga al fuego.

Habiendo cubierto con dicha disolucion todos los lugares en donde se quiera poner este color, se colocará el mármol sobre una lámina de hierro, y se calentará tanto como se necesite, para que el color quede suficientemente subido ; despues se dexará enfriar. Si quedan algunas partes donde el color no ha penetrado bastante, se le puede volver á poner de él, y calentarlo de nuevo como la primera vez.

Quando todo el amarillo se haya puesto, se pondrá la disolucion de sangre de drago lo mas cargada que se pueda, tambien en frio ; y luego se calentará el mármol hasta que el color quede tan subido como se apetezca ; pues subirá siempre en proporcion del calor del mármol ; y ántes que este se enfrie se le pueden aplicar luego las tinturas

de maderas ó de flores que necesiten de menor calor; y se concluirá por acabar de aplicar los colores que se emplean por medio de la cera, y que piden mas precaucion que los demas; porque al menor calor se extiende mas que lo que se quiere; y por conseqüencia son menos propios para hacer un dibuxo delicado: con todo se podrán contener en los lugares donde deben mannerse, echándoles agua fria á donde se han puesto.

En lo demas sucede raras veces que se quieran emplear sobre el mismo pedazo de marmol todos estos diferentes colores; sobre todo quando se trata de un pedazo regular; por lo que en este caso se elegirán dos ó tres colores diferentes y fáciles de emplear, y de todos los demas quando solo se quieran hacer vetas casuales é imitar los colores, que naturalmente se encuentran en el mármol.

Modo de emplear los colores sobre el marmol frio.

Se disuelve sangre de drago en lágrimas, en espíritu de vino; y se aplica este tinte sobre el marmol, quando esté absolutamente frio, lo que le dará un color de carne bastante vivo y hermoso. Este color empleado así, no penetra tanto, como quando el marmol está caliente, pero importa poco, con tal que pueda pulirse perfectamente sin que se le quite el color.

Para el azul se pone á digerir tornasol en polvo en un matraz por algunas horas, con lexia compuesta de una parte de cal apagada al ayre y de seis de orines. El color quedará mas ó menos subido, á proporcion de la cantidad de tornasol, y segun el tiempo que se haya mantenido en digestion con el disolvente. Si se quiere que el color tire á púrpura es menester hervirlo. Lo mismo se hace poniendo á disolver el tornasol en espíritu volátil de orines. El color muda del mismo modo, se-

gun la cantidad de tornasol, el grado de fuego y el tiempo que se dexa en digestion.

Tambien se hace un color hermoso y mucho mas fácil con la orchilla de Canarias: para esto solamente se deslie en agua, y en seguida se aplica sobre el marmol frio: se hace el color mas ó menos subido, dexándolo mas ó menos tiempo sobre el marmol, y volviendo á poner color conforme se vaya secando: en menos de 24 horas se vuelve muy hermoso y penetra mucho, pero tambien se extiende bastante. La orchilla tambien se puede preparar con cal y orines, ó algunos otros ingredientes semejantes, y entónces el color será mas violeta que azul; pero para tener un verdadero azul, es menester prepararla con xugo de limon: no hay cuidado que este ácido dañe el marmol, porque está enteramente debilitado y absorvido, quando se haya trabajado con la orchilla mucho tiempo, para hacerle dar el color: para emplear este, es necesario que el marmol esté absolutamente frio, se aplica con un pincel; y

como se extiende considerablemente, solo se puede emplear para hacer vetas grandes, las que no quedarán exâctamente terminadas, á menos que toquen inmediatamente las partes coloreadas con la sangre de drago ó la gutagamba; en cuyo caso se detiene el color, y tambien con la cera de color como se ha dicho antes, si se quieren tener vetas de colores, ó con cera blanca, si se quiere que queden blancas, lo que puede executarse con bastante exâctitud.

Este color es hermosísimo y muy sólido; tiene tambien la ventaja, que se puede pasar sobre la veta de roxo, de pardo y de amarillo, sin lastimarlos, y que es extremamente fácil de emplear.

El arte de teñir los marmoles, es muy importante, porque muchas veces se encuentran manchas blancas deformes en los marmoles mas preciosos, y que por esta invencion se pueden teñir de color igual á toda la pieza, remediando de este modo un defecto muy ordinario. Tambien por este mismo medio, se pueden imitar con la

mayor perfeccion los marmoles mas raros con el blanco, y el que sea de un blanco sucio, manchado de amarillo, ó que tenga algun otro defecto.

Para blanquear el alabastro y el marmol blanco.

Se hacen polvos muy sutiles de piedra pomez, y se ponen en infusion por doce horas en agraz: se moja una esponja en esta infusion, y se frota bien con ella el alabastro ó el marmol blanco: se lava despues con un lienzo blanco mojado en agua bien clara, despues se enxuga con otro seco muy limpio.

Medio muy facil para cortar ó dividir canteras.

Quando se trata de dividir ó cortar piedras enormes para allanar algun camino ó terreno, sacando de ellas utilidad, se descubre primero la piedra, se le quita con cuidado toda la tierra que le rodea, se encenderá un fuego fuerte sobre ella, y quando esté quasi roxa,

se le quitarán las cenizas y los carbones, despues con una cuerda mojada se dará en los lugares en que se quiera se raje, y segun la forma y el grosor de los pedazos que se quieran sacar. El modo de dar á la piedra con la cuerda para conseguirlo, es como el que usan los carpinteros para marcar las maderas quando quieren aserrarlas ó desbastarlas.

Estando la piedra fria se divide en tantas partes como señales ha hecho la cuerda mojada. Si los pedazos aun se mantienen unidos, no serán necesarios golpes fuertes para desprenderlos, pues el menor bastará para conseguirlo. Regularmente cada golpe de la cuerda mojada corta la piedra de alto á baxo, y algunas veces con tanta exâctitud y propiedad como si se hubiera tenido el trabajo de cincelarla. Se cree que este experimento no hace el mismo efecto en todas las piedras.

Para grabar letras en relieve sobre piedras.

Se escribe sobre un pedernal con cera derretida, despues se pone la piedra en vinagre fuerte por siete horas, y las letras parecerán en relieve.

Para hacer figuras de relieve en marmol, con mucha facilidad.

Se dibuxan en el marmol con lapiz las figuras que se quieran, despues se las cubre con una mano de barniz hecho con lacre ordinario disuelto en espíritu de vino: en seguida se echa sobre el marmol una mezcla de partes iguales de ácido de sal, y vinagre destilado, que comen el fondo y dexan intactas las figuras como si se hubieran grabado á mucha costa. En lugar del barniz del lacre, puede servir el de goma laca disuelta en espíritu de vino: el marfil se puede trabajar lo mismo.

Para imitar el jaspe muy hermoso.

Se muele cal viva con claras de huevo y aceyte de lino: se forman muchas bolas con esta composicion, en una se pone laca pulverizada, en otra añil, en otra cardenillo, y en las demas otros colores, dexando una ó dos blancas: todas estas bolas se aplastan como una torta, cada una separadamente; se colocan unas sobre otras, poniendo las blancas en medio: se cortan entónces á pedazos con un cuchillo grande, se ponen estas cortaduras en mortero para machacarlas: hecho esto, se tomará de este jaspe con una llana de albañil y se extiende sobre la obra que se quiera hacer; estando pulida se pone á secar á la sombra.

Pueden hacerse rosarios con este jaspe: despues de formadas las cuentas en un molde, se echan en una vasija en aceyte de lino donde se secarán y endurecerán.

Modo de hacer el estuco.

Se toma una porcion de cal apagada en agua, se mezcla con tres partes de marmol en polvo, y se amasa revolviéndolo bien con aceyte de lino; quando se ha mezclado bien se ve esta pasta inflarse de dia en dia en forma de pirámide: á proporcion que el agua de la cal se evapora, se le echa aceyte de lino todos los dias para que no se deseque demasiado. Quando se ha usado de esta composicion en alguna obra, se seca, se endurece y forma un cuerpo muy sólido y variado en colores: se pasa muchas veces la llana sobre la primera capa; quando esta comienza á secarse se le pone otra, y despues la tercera: luego se espolvorea con polvo de marmol algo grueso. Quando esta última mano principie á secarse, se espolvorea con otro polvo mas fino.

Para imitar el marmol.

Se deslie, en cola de pergamino, yeso en polvo hasta la consistencia de pasta; en la qual se incorporan los colores que se juzguen á propósito: se extiende la pasta sobre una mesa de madera con una llana; y despues de pulirla, se dexa secar por quince dias.

Quando esté bien seca, se pulirá al principio con una piedra pomez algo fuerte, y despues con otra mas suave, echándole trípoli fino por encima: despues de esto, con una piedra de afilar navajas; y en fin con un pedazo de piel de toro para darle lustre.

DIFERENTES SECRETOS PERTENECIENTES A LA COLA, ARGAMASAS, &c.

Método de hacer la cola de pescado.

Se toman las vexigas aereas de los pescados de agua dulce; estando aun

frescos se abren; en seguida se lavan para quitarles toda la materia glutinosa; despues se tiene cuidado de quitarles enteramente una telita que las cubre, y se exponen á secar al ayre: hecho esto se enrollan y se guardan.

Para hacer muy fuerte la cola de pescado.

Es preciso elegir la mas blanca y clara, deshacerla á martillazos, cortarla en pedacitos y ponerlos en vasija de barro, de cuello estrecho; cubrirlos con aguardiente bueno, y meter la vasija en un puchero lleno de agua, que se pondrá al fuego hasta que la cola esté derretida: despues se dexará enfriar; y para servirse de ella, es menester añadirle un poco de aguardiente, volverla á calentar y usarla al momento.

Otro medio de preparar la cola de pescado.

Se pone á disolver en agua, se pasa la disolucion por un lienzo, y se hace

evaporar luego; de modo que estando fria quede perfectamente dura y seca. Se puede mejorar, añadiéndole despues de haberla filtrado, espíritu de vino ó aguardiente, evaporándola hasta que haya adquirido la consistencia necesaria. Esta cola es preferible á la ordinaria, para las obras delicadas por ser mas sólida, y no alterarse con el calor ni con la humedad.

Para derretir la cola de pescado.

Se toma cola de pescado la mas clara, blanca y transparente, se pone en agua; y quando se haya ablando bien, se acaba de disolver al fuego en un pucherito barnizado: despues se toma flor de harina de centeno; y se echa poco á poco, removiéndola bien con un palo para que se mezcle bastante, se le harán dar algunos hervores á un fuego suave, y quando la cola se haya hecho como una papilla, se aparta del fuego. La cola de pescado, antes de ponerse en agua, se debe machacar bien con un martillo: algunos para

apresurar la disolucion, se sirven de agua de alumbre que es mejor. El uso de esta composicion no se limita á las maderas que se quieren barnizar: sirve tambien para encolar las obras de carton, las caxas de polvo, &c.

Cola de boca.

Se toma una onza de cola de pescado, dos dracmas de azucar candi, y una de goma tragacanto; unas cortaduras de pergamino bien limpio, se echan en un quartillo de agua clara, y se hierve bien; se filtra esta agua, y echándola sobre las materias arriba dichas, se ponen á hervir hasta que merme la mitad; entónces se apartan del fuego, se hacen tiritas, se les dá la forma que se quiera. Para usar de ella, se pasa por la boca y se humedece con saliva; despues se frota ligeramente uno de los papeles que se quieran encolar, se extiende el otro encima; y con una tirita de papel, puesta en seco sobre las dos orillas untadas de la cola, se pasa la mano por encima. Esta cola se

seca al momento y recibe qualquier color. Su bondad consiste en su fuerza, transparencia y duracion, y tiene la ventaja de encolar pronta y perfectamente los papeles de dibuxos, aun los aceytosos.

Otra de boca.

Se toma cola de pescado y de pergamino, de cada una una onza; de azucar candi y goma tragacanto, de cada una dos dracmas; se hace hervir todo en dos ó tres onzas de agua, hasta que estando la mezcla fria, tenga la consistencia de cola: despues se harán tiritas muy delgadas.

Cola para la madera que se mantiene en el agua.

Es menester mezclar cola ordinaria con aceyte de linaza: quando se quiera encolar la madera, se calentará el lugar que se debe encolar, y se le aplicará la cola caliente: despues se secará bien, y la cola se mantendrá perfectamente aun en el agua.

Para encolar el vidrio ó el cristal.

Se toma barniz líquido y creta molida; con lo que se encolarán las orillas de los pedazos de cristal ó vidrio: se unen bien y se atan de modo que no se caigan: despues se ponen al sol ó en un horno hasta que el barniz se haya secado bien, y se raspa finamente con un cuchillo, de suerte que no quede nada pegado sobre el vidrio. No hay ningun licor que lo pueda disolver.

Otro modo.

Se deslie cola de pescado con espíritu de vino en una cuchara que se mantendrá á la lumbre; estando bien liquida la cola, se dá con ella á los pedazos de vidrio, se reunirán y quedarán encolados en medio quarto de hora.

Cola para piedra.

Se toman polvos de marmol, cola fuerte y pez; se mezcla todo, y se añade el color que convenga para el uso

que de ella se quiera hacer. Esta cola sirve para unir los marmoles rotos ó desportillados.

Cola compuesta, que es extraordinariamente fuerte.

Se toma cola fuerte y cola de pescado; se hace pedacitos, se pone en infusion por veinte y quatro horas en tanto espíritu de vino como se necesite para cubrirla: se hace derretir todo, y sin apartarlo del fuego, se añade la cantidad de greda necesaria para darle un blanco opaco.

VARIOS SECRETOS PERTENECIENTES AL LACRE, CERA, SEBO Y OTROS.

Para hacer lacre roxo.

Se toma media onza de goma laca, trementina y pez griega, de cada cosa dos dracmas: cinabrio y minio, tambien una dracma de cada cosa: se pone á derretir en una çazuela bien limpia, á fuego suave, la goma laca y la pez griega: se añade la trementina: despues poco á poco el cina-

brio y el minio, se agita todo junto para mezclarlo bien. Muchas veces se varía esta mezcla á proporcion de las materias que en ella se emplean; pero siempre son necesarias para la base substancias resinosas é inflamables. Si se quiere que el lacre salga oloroso, se le añade al hacer los rollos un poco de almizcle.

Otro método.

Se toman quatro onzas de goma laca, media de cinabrio, quatro y media de resina; se hace cocer esta con un poco de vinagre y se espuma: se aparta del fuego, y se pone con la goma laca y el cinabrio en polvos, para hacer las barras quando principie á enfriarse.

Lacre de prueba.

Se toman dos onzas de goma laca, una de almáciga, sandaraca, goma elemi, onza y media de cada uno; pez de resina, dracma y media, trementina de Venecia, brionia tres dracmas; cinabrio lo que baste para dar color al

lacre; se hace todo polvos, que se mezclarán con la resina y la trementina, incorporándolos bien para hacer una pasta de que se harán las varas.

Lacre verde.

Se toma goma laca y pez griega, de cada uno media onza, una dracma de trementina y tres de cardenillo bien pulverizado.

Otro.

Goma laca y pez griega, de cada una media onza, una dracma de trementina, un escrúpulo de atincar, tres dracmas de cardenillo, todo en polvo.

Lacre negro.

Media onza de goma laca, y tres dracmas de trementina; se ponen á derretir, y quando lo estén se añade una cantidad suficiente de negro de marfil ó de polvos ó de imprenta.

Lacre azul.

En lugar de los polvos de imprenta que entran en la composicion precedente, se pone azul de Prusia pulverizado.

Lacre blando sin color.

Se toma una libra de cera, tres onzas de trementina y una de aceyte de olivas: se hace hervir todo, durante algun tiempo, despues se hacen varas ó rollo.

Lacre blando de diferentes colores.

Se añade á la composicion precedente, quando esté hirviendo, una onza ó mas cantidad de los colores indicados ántes, y se remueve mucho hasta que el color se haya incorporado bien.

Para conocer si la cera está adulterada.

Se reconoce que la cera amarilla en panes esté adulterada por alguna mez-

cla de grasas, en el sabor, ó cogiéndola entre los dientes. Despues de haber mordido la cera, si al separar los dientes se oye un ruidito, es señal que no está ligada con grasa, y si al contrario, se puede juzgar que lo está.

Otro.

Este medio consiste en hacer caer una gota de cera sobre un pedazo de paño: quando esta se haya enfriado y fixado bien, se le echa encima un poco de espíritu de vino; despues frotando la tela, la cera debe desprenderse fácilmente toda. Quando la humedad del espíritu de vino se haya disipado, no debe quedar ninguna mancha, si la cera es buena.

Para aumentar la cera.

Se toma sebo de vaca bien machacado, se pone en infusion en vinagre fuerte por tres dias; despues que hierva dos horas en el mismo vinagre, quitándole siempre la espuma al mo-

mento que empiece á echarla; y despues se dexa enfriar: entónces se pondrá el sebo en agua fria, batiéndolo con un palo hasta que se haya endurecido: hecho esto se vuelve á poner en otro vinagre, despues en el agua, como la primera vez, reiterando estas operaciones tres veces. Luego se toman cogollos de romero, de sauce y de laurel, se machacan bien, y se ponen á hervir en agua hasta que hayan cocido bastante: se filtra esta agua por papel de estraza, para que en ella hierva el sebo preparado, segun se ha dicho; y habiendo hervido una hora, habrá perdido todo su mal olor. Para darle color, se pondrá por cada libra una onza de curcuma, ó una dracma de azafran, que se hervirá en el sebo, y este se pondrá á derretir luego con igual cantidad de cera vírgen.

Cera para sacar los grabados de las piedras.

Se toma una onza de cera vírgen y una de azúcar candi bien molida:

se pone á derretir todo: se añade media onza de polvos de imprenta, y dos ó tres gotas de trementina: estando esta mezcla un poco fria, se hacen de ella panecillos. Quando se quiera sacar una copia, se amasa esta cera con los dedos para ablandarla, se moja un poco con la lengua la piedra grabada, y se aplica sobre la cera para sacar la copia, que queda hecha con mucha exâctitud.

Modo de hacer velas de sebo que parecen de cera.

Se echa cal viva hecha polvo sutil en el sebo derretido: la cal cae al fondo, y el sebo queda purificado y tan hermoso como la cera; pero para hacer muy buenas buxías, en las que es muy dificil el notarles el sebo, se pondrá á una parte de este, tres de cera.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES AL PAPEL, LIBROS, &c.

Para que el papel no se pase ó cale.

Se pone media onza de alumbre de roca en dos quartillos de agua clara, y á proporcion segun la cantidad de papel que se quiera preparar: se humedece con una esponja mojada en esta agua, y se dexa secar. Este es el modo como se preparan los papeles para dibuxos, llamados papeles lavados. Para escribir sobre papel de impresion ó aun sobre el que esté humedo ó sin goma, es preciso disolver una poca de ella en la tinta ordinaria.

Modo de teñir el papel de varios colores.

Para el amarillo se usa de la infusion de azafran; para el roxo, de tintura hecha con sangre de drago y espíritu de vino; ó mejor poniendo laca de Indias en infusion en espíritu

de vino por algunos dias, filtrándola despues. Para el verde una disolucion de cardenillo en vinagre, ó cristales de cardenillo en agua; tambien se disuelven limaduras de cobre en agua fuerte, debilitándolas luego con tres tantos mas de agua. Para el azul es preciso primero dar color verde al papel, y proceder en lo demas como se tiene dicho para las maderas: tambien con la disolucion de añil. Para el naranjado se principiará con dar al papel color amarillo con la tintura de azafran: despues se pasará por encima con la disolucion de sal álcali fixo, que se obtiene poniendo á disolver una onza de cenizas graveladas, ó de sal de tártaro en dos quartillos de agua. Para el de púrpura se emplea la tintura de madera de Campeche, lo mismo que para teñir la madera. El mejor modo de emplear estos tintes sobre el papel ó sobre el pergamino, es con una brocha como de las que sirven para barnizar.

Modo de precaver de insectos el papel y los libros.

Este consiste en mezclar en la cola un poco de sal mineral, tal como el alumbre ó el vitriolo. Se puede estar seguro de que no harán mal los insectos.

Lexia para blanquear los libros y las estampas.

Se quita la cubierta del libro que se quiera limpiar: luego se prepara una lexia con cenizas de sarmientos; no hay necesidad de que esta sea muy fuerte. Para este efecto se ponen dos libras de cenizas en ocho quartillos de agua, que hervirá por muchas horas, para que el agua se cargue de las sales de la ceniza: luego se dexa reposar por siete ú ocho dias á fin de sacarla clara por inclinacion. Entónces se puede con esta lexia limpiar toda clase de libros y de estampas, con tal que no esten escritos ó pintados con tinta ó colores gomosos; porque solo la de imprenta resiste á este

blanquimiento. Se toma el libro que se quiere poner en lexia, se mete entredos cartones, que se atan ligeramente con un hilo sin que queden muy apretadas las hojas, de modo que pueda penetrar en ellas la lexia: en tal estado se pone el libro á hervir un quarto de hora en la lexia preparada: en seguida se aparta: se quita el hilo, y se pone en una prensa para exprimir toda el agua de la lexia, ya cargada de la grasa: se dexa un quarto de hora en la prensa, y de nuevo se vuelve á hervir en agua, teniendo cuidado de no dexarlo mas tiempo, lo que alteraria la impresion: tambien vuelve á ponerse en la prensa para exprimir toda la lexia sucia. Para esta segunda vez, se pone el libro, aun caliente, quando se saca de la prensa, en un caldero lleno de agua limpia é hirviendo, para que acabe de limpiar perfectamente el libro y le quite toda suerte de manchas de grasa, sin que el papel ni la impresion padezcan.

Como en estas operaciones reiteradas, las lexias desprenden una gran parte de la cola del papel, por conse-

qüencia, no teniendo ya casi cuerpo, estaria expuesto á romperse; mas esto se remedia, poniendo el libro por dos veces en agua de alumbre; y entónces tambien se podrá escribir en él, sin que la tinta se pase: despues sacudiendo un poco las hojas se pone á secar el libro en un lugar en donde no haya mucho ayre, ni mucho sol, porque debe secarse lentamente. Las estampas pueden blanquearse del mismo modo; y quando se quieran secar, ha de ser con las propias precauciones.

Para limpiar los quadros.

Quando una pintura está nueva, si se quiere dar frescura y vivacidad á los colores, se disuelve un pedazo de azúcar candi, del tamaño de una avellana en una copa de aguardiente; se bate bien una clara de huevo echándole poco á poco el aguardiente, batiéndolo todo junto, y con una esponja muy suave y fina, humedecida en esta composicion, se pasa ligeramente sobre la pintura. Si esta es antigua, es

preciso limpiarla ligeramente con una brocha algo fuerte mojada en una lexia tibia, compuesta de dos quartillos de agua, y un quarteron de xabon: es menester tener cuidado que el agua no esté muy fuerte, pues dañaria la pintura: quando esté lavada y seca, se le puede aplicar la composicion que se ha dicho.

Generalmente se emplea agua para limpiar las pinturas, quita infinidad de materias glutinosas, tales como la miel, azúcar, cola, &c. y las porquerias que estas atraen: tambien quita el barniz hecho con la goma arábiga, clara de huevo y cola de pescado: no hay que temer en quanto á los colores, porque el agua no obra sobre el aceyte con que estan desleidos.

El aceyte de olivas y la manteca quitan infinidad de manchas y sucios que resisten al xabon, y disuelven ó corroen la pez: la resina y las demas substancias solo se quitan con el espíritu ó aceyte de trementina que altera muchas veces los colores, lo que no hace el aceyte de olivas ni la manteca. La ceniza de maderas, ó lo que es

mejor las cenizas graveladas, disueltas en agua, son excelentes para limpiar las pinturas, pero se deben emplear con prudencia, porque comen el aceyte del quadro quando no está barnizado con gomas resinosas; lo que es causa que los colores se borren, por poco que se les toque. Con todo hay casos en que es preciso servirse de ellas, lo mismo que del xabon: este tiene las mismas propiedades que las cenizas; pero es mas dañoso, porque afecta el aceyte de las primeras; y así no se le debe emplear, sino para ciertas manchas particulares que no se pueden quitar de otro modo; en cuyo caso se usará con mucha precaucion.

El espíritu de vino disuelve todas las gomas y las resinas, excepto la goma arábiga: es excelente para quitar los barnices compuestos con estas substancias; pero come tambien el aceyte, y lo ablanda á punto de no poderse tocar los quadros sin borrar los colores.

El aceyte de trementina tambien disuelve algunas de las gomas que se emplean en el barniz; mas el espíritu de vino es mucho mejor en general.

Con todo hay manchas que ceden al espíritu de trementina, y resisten á la mayor parte de otras substancias, y así es menester ensayarse; pero con la oportuna precaucion para no lastimar los quadros, porque obra sobre el aceyte mas secante.

La esencia del limon produce el mismo efecto que el aceyte de trementina, pero es mas disolvente; por conseqüencia no debe usarse sino en casos desesperados, y despues de haber tentado todos los demas medios. El espíritu de espliego y el de romero tienen la misma virtud, son mas caros y mas dañosos para los colores.

Quando los quadros estan barnizados con goma arábiga, clara de huevo, ó cola de pescado, es menester quitarles el barniz antes de limpiarlos: es fácil conocer si tienen estos barnices, mojando alguna parte de la pintura, porque en este caso, se sentirá pegajosa; entónces basta quitar el barniz para limpiarlos, porque en él estan pegadas las porquerias. Se quitará, pues, con una esponja humedecida en agua

caliente, colocando la pintura horizontalmente. El agua debe estar quasi hirviendo, y la primera vez se debe aplicar la esponja prontamente para que no se enfrie; mas luego que el barniz se haya remojado y la pintura esté descubierta, entónces se debe emplear mas fria. Caso que el barniz no pueda quitarse con la esponja, es menester frotarlo ligeramente con un lienzo mojado, exprimiéndolo cada vez, y volviéndolo á humedecer con agua tibia.

Si las pinturas estan barnizadas con gomas resinosas ú otras substancias que no pueden disolverse en el agua, se deben lavar con una esponja mojada en agua tibia, lo que algunas veces basta para limpiarlas. Si quedan algunas manchas, se frotan con aceyte de olivas tibio, ó con manteca, hasta que se hayan quitado: se enxugarán despues con un pedazo de paño; y en caso de que esto no baste, se empleará, para acabar de limpiarlas, la ceniza de maderas. O bien se toman dos libras de cenizas de maderas, que se ponen en seis quartillos de agua, removiéndola

una ó dos veces cada hora, por medio dia, dexándola despues sentar bien; hecho esto, se saca el agua por inclinacion y se dexa evaporar hasta que solo queden dos quartillos. Si la disolucion pareciese muy acre, no se pondrá á evaporar.

Con esta lexia caliente se frotan las manchas con un lienzo, hasta que se hayan quitado. Si la lexia no muerde, no se intenten borrarlas á fuerza de frotar, porque infaliblemente se quitarian los colores, se usará del espíritu de vino, ó del aceyte esencial de trementina: frotando las manchas que resistan á la lexia con xabon, pero siempre con precaucion. Si las manchas desaparecen, se deslie el xabon en agua para debilitar su fuerza. Quando la capa de barniz es espesa, la operacion es menos arriesgada, y se puede lavar la pintura con lexia de cenizas de maderas ú agua de xabon, lo que basta para limpiarla sin causarle ningun daño; pero es menester juicio para conocer los lugares que pueden limpiarse de este modo. Quando se trate de una pin-

tura de precio, es mucho mejor emplear los medios suaves indicados arriba, ántes de recurrir á este último.

Si despues de haber empleado los medios precedentes, permanecen las manchas, se recurre al espíritu de vino, al aceyte de trementina; y por recurso último al aceyte de limon: se humedecerán ligeramente, evitando tocar los colores, y se frotará con un lienzo, de modo que estos no padezcan. Se pondrá despues un poco de aceyte sobre la mancha, en caso de servirse del de trementina, ó esencia del limon, y de agua quando se haya empleado el espíritu de vino; se enxugará el quadro con un pedazo de paño muchas veces, hasta que quede perfectamente limpio.

Quando pareciese que el quadro está barnizado con substancias que no se disuelven en el agua, y que queda sucio, á pesar de los medios que se hayan empleado para limpiarlo, ó quando el barniz es de un amarillo que obscurece los colores, entónces es preciso quitarlo del modo siguiente: se coloca el quadro en una situacion horizontal,

se moja bastante con una esponja embebida en espíritu de vino bien rectificado, evitando sobre todo restregarlo: se continúa humedeciéndolo algunos minutos con espíritu de vino: se echa encima agua fria para quitar el espíritu de vino y las partes del barniz que se hayan desprendido; pero sin frotar, porque infaliblemente se lastimaria la pintura: se dexa secar, y se reitera la misma operacion hasta que el barniz se haya quitado enteramente.

Modo de hacer revivir los colores en las pinturas ennegrecidas.

Se toma una cebolla blanca, se parte por medio, se humedece en vinagre, y se frota con ella ligeramente la pintura.

Ó se disuelve sublimado corrosivo en suficiente cantidad de agua, se lava la pintura con esta composicion, y se dexa secar; al cabo de algunas horas se lava el quadro con agua pura, y si no ha quedado bien limpio, se repetirá esta operacion hasta que los colores hayan tomado su vivacidad.

Secreto para que las moscas no lleguen á las pinturas ni á los muebles.

Es menester tomar aceyte de laurel, y frotar con él en muchos lugares de los muebles ó quadros. Las moscas no pueden sufrir este olor y huyen de él; esta operacion se renueva de tiempo en tiempo, y se pueden dexar las ventanas abiertas: la qual receta puede servir para untar en las paredes, en las ventanas, en las cocinas y comedores, como en todas las demas partes que incomoden tales insectos.

Modo de pasar una pintura de un lienzo viejo á otro nuevo.

Quando se quiere restablecer una pintura, cuya tela esté muy lastimada, es menester primero darle una mano de cola fuerte, y extenderle encima una tela para que se encole exâctamente sobre la pintura: esta se vuelve despues sobre una mesa y se clava: se

echa sobre la tela del reves del quadro, ácido *nitroso débil*, para que insensiblemente corroa, desuna y separe la tela vieja: hecho así, se quita la tela vieja, substituyéndole una nueva, que se encola sobre el cuerpo de la pintura con cola fuerte ordinaria. Quando esta tela esté suficientemente seca, se vuelve la pintura, y se embebe de agua la primera tela para desprenderla; se lava suavemente la pintura á fin de quitarle toda la cola. Hecho así con curiosidad, queda como nueva la pintura vieja, y mudada sobre una tela nueva, como quando salió de las manos del pintor.

Otro método.

Se quita la pintura de su quadro; despues se clava sobre una mesa muy igual, dexando la pintura hácia arriba, y teniendo cuidado que quede bien extendida, de suerte que no haga ninguna arruga: se da á la pintura una mano de cola fuerte; sobre la qual se aplican pliegos blancos de papel de

marca mayor del mas fuerte que se pueda hallar; teniéndose cuidado de asentar y extender bien el papel, para que se pegue igualmente por todas partes á la pintura, de suerte que no haga arruga alguna como va expresado: se desclava la pintura, se dexa secar; se vuelve esta hácia abaxo, y la tela del reves hácia arriba sin clavarla. Entónces se moja una esponja en agua tibia, con la qual se embebe poco á poco toda la tela, probando de tiempo en tiempo por las orillas, si principia á desprenderse y á soltar la pintura; en cuyo caso se desprende con cuidado todo lo largo del lienzo del quadro, enrollando lo desprendido; y tirando suavemente, la tela, se desune conforme se va enrollando. Hecho esto se lava bien el reves de la pintura con una esponja y agua, hasta que toda la cola vieja se haya quitado. En dicha operacion se observará que la esponja jamas se aplique muy llena de agua, porque podria pasar por la pintura, y desunir la cola del papel, que al principio se enco-

ló por el derecho de la pintura, y que la sostiene durante la operacion.

Todo esto executado con cuidado, se dará sobre el reves de la pintura una mano de cola, ó la composicion ordinaria de que se sirven á preparar las telas para pintar; y al momento se extenderá en ella una tela nueva, que debe ser mas grande que lo que se necesite, para poderla clavar por las orillas y extenderla de modo que no haga ningun pliegue. Despues de esto se pasará ligeramente por encima una piedra lisa, para que la tela pegue igualmente por todas partes, y se dexará secar: en seguida se dará tambien por encima de la tela una segunda mano de cola, poco á poco, teniendo cuidado á medida que se ponga la cola, de frotarla y extenderla, para hacerla entrar en la tela, y aun en la pintura, y para alisar los hilos de la tela. Hallándose seca la pintura, se desprenderá de la mesa y se clavará en su quadro. Despues de esto, con una esponja y agua tibia, se embeberán bien los papeles para quitarlos, y al mo-

mento en que se quitan, se lavará para que salga toda la cola y limpiar la pintura: en este caso se dará sobre esta una capa de aceyte de nueces puro; se dexará secar para darle una ligera mano por encima con clara de huevo, la qual produce el efecto de un barniz, y hace los colores mas brillantes.

Quando las pinturas que se quieran mudar de tela se hallen descascaradas ó con ampollas, es menester tener cuidado de encolar sobre los lugares defectuosos tiras de papel, unas sobre otras, para dar fuerza á estos lugares y preservarlos de abrirse mas, ó de romperse en la operacion.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES Á LOS BARNICES.

Modo general de componerlos.

Todos los barnices, primero, deben contener materias sólidas y brillantes que sean secantes; por conseqüencia es menester que los líquidos que se empleen para disolver estas materias sean tambien secantes y esten desflemados.

II. Todos los betunes y todas las resinas propias para hacer el barniz, si se calientan mucho se queman, se vuelven blandas, quedan sujetas á hacerse polvo, y pierden sus qualidades quando se quieren pulir.

III. Es preciso mondar y hacer limpiar, y disponer en pedacitos todas las materias que sirven para los barnices; mas no hacerlas polvos para cocerlas, porque se pegarian á las paredes de las vasijas, se quemarian mas fácilmente; y porque reducidas á pedacitos se derriten mejor.

IV. Deben hacerse las disoluciones en donde haya bastante luz, sin que se acerque alguna artificial; pues si se trabaja en lugar obscuro, y se quisiese aproxîmar vela encendida, al vapor de las resinas, del espíritu de vino, ó de los aceytes, se incendiarian: en este caso es muy conveniente tener muchas pieles de carnero ó mantas húmedas para echarlas sobre la vasija y apagar la llama.

V. La accion del fuego es precisa para mezclar los líquidos y las subs-

tâncias, cuya reunion forma los barnices; mas no es posible determinar el tiempo necesario para cocerlos: esto depende del grado del fuego, el que se debe procurar sostener con igualdad, sin violentarlo ni debilitarlo.

VI. Si uno llega á quemarse, para impedir las ampollas, se mojará al momento con espíritu de vino; ó lo que es mejor, se pone un trapo empapado en dicho espíritu: en defecto de éste se envuelve la quemadura con un emplasto de aceyte de olivas y de litargirio pulverizado, que se baten juntos y forman una papilla clara.

VII. Una regla general á la que jamas debe faltarse, es el mantener siempre muy limpios y bien tapados los vasos que contengan las materias necesarias para la composicion de los barnices, lo mismo que los que los deben conservar; pues estos son muy fáciles de aventar, se espesan, se ennegrecen y obscurecen los colores quando llega á aventarse algun barniz.

VIII. Estando el barniz hecho, es preciso tener gran cuidado de purifi-

carlo, lo mas que sea posible, de toda porquería y polvo, pasándolo por un tamiz de seda, ó por lienzo fino; y quando esté bien purificado, se tendrá la precaucion de tapar el vaso que lo contenga para que no le caiga polvo.

IX. Lo que se quiera barnizar, debe determinar qual de los tres barnices ha de emplearse. Si ha de ser para exponerse al ayre exterior, ó á las injurias del tiempo, es menester aplicarle un barniz craso: si al contrario es para guardarlo, cuidarlo y conservarlo en lo interior de las habitaciones, entónces se emplean los barnices de espíritu de vino, que son muy brillantes, no exhalan ningun olor, se secan mas pronto, y son tambien sólidos quando no reciben la impresion continua del ayre y del sol.

En quanto al barniz de esencia, excepto el que se usa para los quadros, es un compuesto de materias bastante comunes, que se hacen disolver juntas, y que la esencia de trementina es la base.

X. Los barnices se hacen en vasijas de barro barnizadas y nuevas, las quales se mudan ordinariamente para cada operacion.

Modo general de hacer los barnices con espíritu de vino.

I. Los barnices de espíritu de vino se hacen todos en baño de María: este consiste en poner una vasija en otra llena de agua, la qual hirviendo sobre el fuego, comunica su calor á la que contiene las materias, y las derrite. El único cuidado que se debe tener quando se hacen los barnices con espíritu de vino, es procurar que el calor sea igual siempre, y que tenga bastante accion para procurar la disolucion de las materias.

II. Se llenan solamente las tres quartas partes de la vasija que deba contener el espíritu de vino y las gomas; la otra quarta parte se dexa para que el líquido pueda inflarse, dar algunos hervores, y recibir la trementina, sin lo qual el espíritu de vino se saldria hirviendo.

III. Se pone de una vez toda la cantidad dada del líquido y de las materias necesarias para hacer el barniz y darle cuerpo.

IV. Se dexa calentar la vasija hasta que se note que la sandaraca se haya derretido; lo que se conocerá si removiendo con la espátula no se encuentra ya resistencia, y que al sacarla se presente cargada de un líquido.

V. Entónces se incorpora la cantidad dada de trementina, que separadamente se habrá hecho disolver, al baño de María en espíritu de vino.

VI. Se dexan dar á las materias reunidas ocho ó diez hervores para cocerlas juntas, y se conocerá están bien incorporadas, quando con la espátula se encuentre una igual resistencia, lo que es prueba que las materias se hallan en una perfecta fluidez.

VII. Hecho el barniz, se pasa por un lienzo fino ó por un tamiz, para quitarle todas las materias extrañas que hayan podido introducirsele, y aun los pedacillos que no se hayan liquidado perfectamente; teniendo cui-

dado de no volverlos á poner al fuego para derretirlos con lo que ya está, pues se ennegreceria el barniz.

VIII. Se dexa reposar por lo menos veinte y quatro horas ántes de emplearlo, porque él solo se sienta y se clarifica.

IX. Mientras mas nuevo es el barniz de espíritu de vino, es mejor, porque estando guardado se espesa y amarillea: al contrario el barniz de aceyte, que se mejora quando se guarda.

X. Con todo, si hay barniz guardado de algun tiempo, ó que se haya dexado destapado, basta entónces para componerlo echarle nuevamente espíritu de vino, y darle algunos hervores: el espíritu de vino lo regenera, lo liquida, y lo hace fácil para emplearlo; pero jamas queda tan bueno como quando se usa luego que se hace. Se tiene cuidado de no ponerle de una vez mucho espíritu de vino, es mejor añadírselo poco á poco.

Preceptos generales para la composicion de los barnices grasos ó de aceyte.

I. El copal y el sucino son dos substancias principales que se emplean en los barnices grasos: cada una de estas dos materias reunen la solidez y transparencia que constituyen las propiedades principales de los barnices.

II. El copal y el sucino no se emplean juntos; por ser mas blanco el copal, se reserva para barnizar los fondos claros, y el sucino por ser mas oscuro, para los barnices grasos de oro, ó para hacer los que se emplean sobre los colores de sombras.

III. El sucino y el copal se pueden disolver en aceyte; pero es mejor disolverlos en seco solos y á fuego abierto: por este medio estan menos expuestos á quemarse, y salen siempre mas blancos y mas claros. Quando se les hace disolver en aceyte, éste los ennegrece, porque siendo dificiles de disolver en él es necesario un fuego mas violento.

IV. El aceyte que se emplea para derretir ó para incorporar con las resinas derretidas, debe estar perfectamente desflemado y ser muy blanco: el barniz no puede sufrir ningun aceyte en su liga, sino es bien secante, de lo contrario jamas se secará.

V. Para derretir el sucino y el copal es menester cocerlos solos y en seco; y quando estén bien derretidos, lo que se conoce en su fluidez, se debe añadir la dosis de aceyte graso preparado.

VI. Jamas se pondrán á derretir muchas materias juntas, porque liquidándose primero las mas tiernas, se quemarian ántes que las mas duras llegasen al mismo estado.

VII. Basta para derretir las materias tener una vasija de barro barnizado, que pueda cubrirse con su tapa, la vasija no debe llenarse; porque teniendo que poner en ella el aceyte y la esencia, es menester que estos dos líquidos puedan caber bien, y aun inflarse un poco sin salirse.

VIII. Se coloca la vasija de barro barnizada, en donde estén las mate-

rias, simplemente al fuego descubierto, sobre ascuas que no den llama, para que no puedan incendiar las materias.

IX. Se tiene cuidado en la fusion, evitando calentar mucho las substancias, que se ennegrecerán, perdiendo de este modo su principal qualidad; pues quando se queman mucho no pueden servir ya.

X. Se conoce que las materias se hallan en un estado de fluidez capaz de recibir el aceyte, quando ceden fácilmente á una espátula de hierro, y que caen gota á gota.

XI. Para incorporar el aceyte en las resinas derretidas, es menester que esté muy caliente y casi hirviendo; pero debe estar bien desflemado y clarificado, y al momento de la operacion es quando se debe calentar. Si se empleára frio, no se ligaria bien con las materias, y las endureceria enfriándolas; en lugar que su calor respectivo é igual las hará unirse mejor.

XII. El aceyte preparado se debe echar en el momento de hallarse las ma-

terias en su perfecta fluidez, y capaces de recibirlo ; lo que sucede despues de algunos hervores. Para incorporar bien el aceyte, se echa poco á poco, removiendo siempre con la espátula, dexándole despues dar algunos hervores con la mezcla.

XIII. Quando el aceyte parezca bien cocido con la materia, se aparta del fuego la vasija ; y estando la composicion en un estado de calor moderado se le echa, removiéndola bien, la esencia de trementina, que debe ser en mayor cantidad que el aceyte. Si la esencia se echa estando el aceyte muy caliente, se incendiará y quemará el barniz.

XIV. Los buenos fabricantes, algunas veces, quando quieren hacer buen barniz de copal ó sucino, no esperan que todas las materias se hayan derretido : quando la mayor parte hierve, y que parece elevarse, y despues baxarse, entónces le incorporan los aceytes que se impregnan con las materias derretidas solamente, y no disuelven las que no lo estan ; por este medio el copal y el sucino, no habiendo ex-

perimentado un calor grande, son mucho mas claros y mas hermosos. Si quando el aceyte está incorporado, se quisieran hacer derretir las materias que no lo estan, entónces, como ya se ha dicho, el barniz se ennegrecerá.

XV. Hecho el barniz, es preciso tener cuidado de pasarlo por un lienzo para quitarle todas las materias extrañas que pueda contener. Si se encuentran algunos pedazos que no se hayan derretido, no se deben volver á poner al fuego con las materias derretidas; pues solo se conseguirá ennegrecer el barniz.

XVI. Los pedazos de sucino ó de copal, que no se hayan derretido en la vasija, se vuelven á poner solos á la lumbre para que se liquiden; y en este caso se incorpora el aceyte y la esencia; pero se puede estar seguro que este segundo barniz no será tan blanco como el primero, porque las materias que han sido impregnadas de aceyte, se ennegrecen por la coccion.

XVII. Se dexan reposar los barnices, por lo menos dos dias, para que se

clarifiquen; pues mientras mas reposados esten, tanto mas claros serán, porque no se clarifican tan pronto como los de espíritu de vino.

XVIII. El barniz graso bien guardado se mejora, pero se espesa: entónces para servirse de él es preciso incorporarle un poco de esencia, y darle algunos hervores en el baño de maría para aclararlo.

XIX. Quando se quieran hacer barnices blancos hermosos al olio, es menester en cada vez vasijas nuevas; porque la accion del fuego comunmente las raja: el aceyte y la esencia penetran y se introducen en las rajaduras, y al tiempo de derretir las resinas, estos dos líquidos, de que las vasijas se hallan embebidas, se queman, se mezclan con las resinas, y las ennegrecen.

XX. En los dias hermosos del estío, el barniz graso debe secarse en 24 horas: en el invierno se pone lo barnizado en estufas, ó en habitaciones donde haya bastante fuego, secándose, segun el mayor ó menor calor.

XXI. El aceyte solo se incorpora

en las sustancias para conservar las materias en fluidez, é impedir se coagulen; pero como el aceyte es espeso, la esencia lo hace mas claro y mas fácil para extenderse y secarse.

XXII. Absolutamente es necesario ponerle la esencia de trementina; sin ella jamas se secaria bien el barniz: por lo regular la dosis de esta, es al doble que la del aceyte. En el estío se pone menos esencia, porque el aceyte se seca mas rápidamente con el calor del sol, se desengrasa mas pronto, y las obras se secan bien: en lugar que en el invierno que no hay un calor tan fuerte, y que este las mas veces es artificial, se pone menos aceyte para hacer el barniz mas secante, y mas esencia, que se evapora con mas facilidad.

XXIII. Mientras menos aceyte tenga el barniz, mas duro y secante será; quando se le añade pierde de su cuerpo; pero entónces tambien es mas fácil de extenderse.

XXIV. La mucha cantidad de aceyte en los barnices les impide secarse,

y se descascaran quando no tienen bastante: la cantidad precisa no se puede determinar. La dosis ordinaria, es, á una libra de copal ó carabe, incorporar desde un quarteron hasta media libra de aceyte.

Barniz blanco para las habitaciones.

Se pone á disolver en dos quartillos de espíritu de vino, media libra de sandaraca, y en seguida se le incorporan seis onzas de trementina de Venecia.

Barniz blanco que puede pulirse, propio para las caxas de tocador y otros muebles.

Se ponen en dos quartillos de espíritu de vino dos onzas de almáciga en lágrimas, media libra de sandaraca, y una onza de goma elemi; se disuelve todo, y se añaden quatro onzas de trementina de Venecia. La goma elemi dá al barniz cierta consistencia que le impide desquebrajarse.

Barniz medio blanco para los colores menos claros, como junquillos, maderas, &c.

Se disuelve en dos quartillos de espíritu de vino, media libra de sandaraca, y se incorporan seis onzas de trementina.

Barniz para los rocortes de las telas de seda, estuches, y pies de abanicos.

Se ponen dos onzas de almáciga en lágrimas, ý media libra de sandaraca en dos quartillos de espíritu de vino; quando las materias esten todas bien disueltas, se incorporan quatro onzas de trementina de Venecia. Este barniz es propio para aplicarlo sobre fondos delicados.

Barniz para los violines, y otros instrumentos de música.

Se ponen en dos quartillos de espíritu de vino quatro onzas de sandaraca,

dos de goma laca en granos, dos de almáciga en lágrimas, y una de goma elemi: se disuelven estas gomas á fuego suave, y quando hayan dado algunos hervores, se incorporan dos onzas de trementina.

Barniz de carabe ó de sucino.

El método y la quantidad de las materias son las mismas para el barniz de sucino que para el de copal; y así es menester seguirlas. Este barniz se usa para los fondos obscuros ó negros, y tambien se emplea para imitar el barniz de china.

Barniz blanco de copal.

Á una libra de copal derretido se echan quatro ó seis onzas de aceyte de linaza cocido y desflemado; quando se hayan incorporado bien; se aparta la vasija del fuego, removiéndola siempre; y quando el calor se haya apaciguado, se añade una libra de esencia de trementina: si se quiere salga mas

perfecto, se pasa por un lienzo y se guarda. Mientras mas se conserve se pondrá mejor, y se clarificará. El famoso Martin hacia de este modo sus hermosos barnices blancos.

Barniz negro para las cerraduras.

Se derriten separadamente betun de Judea, pez negra y carabe, y se mezclan quando esten derretidos; despues se incorpora el aceyte; y estando aun calientes las materias, se añade la esencia.

Barniz de espíritu de vino para desleír los colores.

En dos quartillos de espíritu de vino se ponen dos onzas de almáciga en lágrimas, y otras dos de sandaraca; quando esten disueltas estas resinas, se le añade un quarteron de trementina de Venecia; se hace dar algunos hervores, y se pasa por un lienzo fino. Este barniz exîge que los colores esten per-

fectamente molidos, los deslie bien, y se secan muy pronto.

Barniz turco.

Se toma una parte de trementina, que se lavará bien en agua caliente muchas veces, y dos partes de sandaraca: quando esta puesta al fuego principie á humear, se echa la trementina y se añade un poco de aceyte de espliego: se aparta la vasija del fuego, y se echa una parte de aguardiente, y tres de esencia de trementina. Este barniz es muy hermoso y se seca en seis horas.

Barniz para desleir los colores.

Se pone en una retorta ó en una vasija de vidrio una libra de espíritu de vino bien rectificado, dos onzas de goma laca en polvo, y dos de sandaraca: se pone todo á derretir en baño de María, y despues se pasa por un lienzo.

Este barniz sirve para moler los colores; pero ántes de aplicarlos so-

bre la obra, es necesario poner el barniz siguiente.

Se incorporan en caliente ocho onzas de aceyte de espliego, y cinco de sandaraca en polvo: despues se aplica este barniz sobre la obra, y quando esté seca se le da color con el barniz precedente.

Barniz piamontés.

Se toma benjuí hecho polvos sutiles, se echan encima tres ó quatro dedos de agua hirviendo. Este barniz da un hermoso lustre, y se seca al momento: si se quiere de color de oro se le añade un poco de azafran.

Barniz de Fiorabanti.

Se toman partes iguales de benjuí, de sandaraca y de almáciga hecho polvos, se disuelven estas drogas en espíritu de vino á fuego lento ó al sol, y se tendrá un barniz brillante y fácil de secarse.

Barniz de Domingo Anda.

Se hacen polvos quatro onzas de goma laca, y dos de sandaraca, se disuelven en una libra de espíritu de vino bien rectificado, y se clarifica: el modo de emplearlo es el mismo que se indica en la receta del barniz para desleir los colores.

Barniz que imita al de la china.

Se toma goma laca, copal blanco y goma comun, una onza de cada cosa: es menester purificar la goma laca en lexía fuerte y caliente, lavándola muchas veces hasta que la lexía quede clara: despues con agua bien limpia, dos ó tres veces: se pone á secar al sol; y quando esté seca se hace polvos con las otras dos gomas: luego se hierve á fuego manso por cinco horas, en buen espíritu de vino.

*

Otro barniz de la china.

Se toman diez y ocho onzas de espíritu de vino, seis de sandaraca, dos de trementina fina, y dos de espíritu de trementina: se pone todo en una botella al sol, removiéndola de hora en hora; y quando se advierta muy líquido, se pasa por un lienzo.

Barniz de color de oro para dorar los metales.

Se hacen polvos quatro onzas de benjuí, otras tantas de almáciga, y media libra de sandaraca: se pone primero la almáciga al fuego con espíritu de vino; quando esté derretida, se añade la sandaraca, y en seguida el benjuí: hallándose derretido todo, se añade tambien una octava parte de aceyte de pez, y tanto de aloes en polvo como pueda caber en una cáscara de nuez: luego que la composicion haya tomado color, se aparta del fuego y se da con ella á las obras de pla-

ta ó de estaño, dexando secar bien una mano ántes de dar otra.

Otro barniz para dorar los metales.

Se toman dos onzas de sucino amarillo, que se hace secar bien en un perol de cobre, y en seguida se pone en infusion en espíritu de trementina por dos ó tres dias sobre rescoldo, meneándolo de quando en quando. Este barniz es muy hermoso, y se seca muy pronto.

Para grabar al agua fuerte.

Se da sobre la lámina de cobre que se quiera grabar, una mano de aceyte de linaza, con la mayor igualdad que sea posible: luego se pone la lámina sobre fuego manso para que el aceyte se deseque suavemente.

Barniz excelente para las estampas, pinturas, maderas, &c.

Se pone en una botella de vidrio una libra de almáciga blanca, se echa encima lo que baste de aceyte de lino para cubrir toda la almáciga: se pone la botella sobre rescoldo, y quando la almáciga se disuelva, se aparta la botella del fuego y se remueve bien para que todo se incorpore.

Barniz para pegar una estampa sobre vidrio ó cristal.

Se toman quatro onzas de trementina de Venecia, onza y media de espíritu de trementina, igual cantidad de espíritu de vino, y dos dracmas de almáciga en lágrimas, se hierve todo por una hora en un puchero barnizado; estando la mezcla fria se dará con ella una mano muy igual sobre el vidrio; luego que esté seca es preciso darle otra, y estando esta segunda casi seca, se aplicará la estampa lo mejor que se pueda.

Barniz para las estampas.

Se encola la estampa sobre la madera, se le da por encima una capa igual de cola de pescado: quando esté seca se da segunda mano, que hallándose seca se darán diez ó doce manos de barniz de sandaraca, haciendo secar la estampa en cada una: despues se pulirá con tripoli muy fino. Este barniz es de los mas hermosos, y jamas se altera.

Preparacion de la cola de pescado.

Se hace disolver, á discrecion, alumbre en agua, se pone la cola de pescado en ella por veinte y quatro horas: despues se hierve y se pasa por un lienzo: esta cola debe tener consistencia de aceyte: se le mezcla un poco del espíritu de vino, para que se seque mas pronto.

Barniz para los quadros y pinturas.

Se pondrá aceyte esencial de espliego en un pucherito sobre el fuego; se añade luego pez resina, bien transparente, y despues se prueba. Si el barniz no queda bastante brillante, se le añadirá un poco mas de resina.

Barniz claro de espíritu de vino.

Este se hace con diez onzas de espíritu de vino, dos de sandaraca y dos de trementina.

Otro mas fácil.

Se toman dos onzas de goma copal, una de sandaraca y otra de almáciga. Se reduce todo en polvos, y se pone á hervir con un quartillo de espíritu de vino en un matraz ó vasija de vidrio bien tapada.

Modo de disolver el sucino amarillo.

Se toma la cantidad que se quiera de sucino amarillo ú blanco en polvos, se pone en un matraz bien tapado sobre rescoldo, enterrado hasta el cuello, al principio se le debe dar un fuego moderado, y despues aumentarlo por grados removiéndolo de tiempo en tiempo con un palo: estando derretido se echará en una vasija de barro barnizada, en la qual se habrá hecho calentar aceyte de lino, sin dexarlo hervir, y se remueve al instante con un palo, para que no se coagule: despues quedará siempre líquido. Estando frio se echará en una botella que tape exâctamente.

Licor orinoso para disolver toda clase de resinas, betunes, y otros cuerpos aceytosos.

Se toman partes iguales de sal amoniaco y de cal viva, se muelen, sin parar, en una piedra. Durante esta operacion, la materia exâla un olor muy

penetrante y fétido, pero nada dañoso: se hace de ella una especie de pasta, que estando expuesta á un ayre húmedo, se resuelve la mayor parte de ella en un licor orinoso y muy claro.

Barniz de sucino.

Se pone á secar el sucino en una marmita de barro ó de cobre, removiendolo siempre, y teniendo cuidado de no dexarlo mucho tiempo para que el solo se derrita; y despues se disuelve en espíritu de trementina. Este es un barniz muy hermoso y se seca al momento.

Barniz líquido para dorar los metales.

Se toma una libra de barniz líquido, trementina y aceyte de linaza, de cada droga una onza, se mezcla todo y se guarda para el uso.

Barniz para los vasos, figuras y otras obras de yeso.

Se toman quatro dracmas del mejor xabon, y otro tanto de cera de la mas blanca: se echan dos quartillos de agua en un puchero nuevo y barnizado; se pone en esta agua el xabon y la cera raspados: manteniéndolo todo á fuego suave hasta que se hayan derretido bien; entónces se mete en esta composicion un medallon ú otra obra pequeña de yeso, teniéndolo suspenso con hilos por un momento en esta mezcla, y un quarto de hora despues se repite lo mismo. Pasados cinco ó seis dias, y que el barniz esté seco, se frota ligeramente la obra con un pedazo de muselina. Este barniz conserva al yeso su blancura; y tambien es muy propio para preparar una pared que se quiera pintar: para este efecto se principiará por humedecerla con cola de pergamino ó de retales; y estando seca se unta la pared de este barniz con una esponja embebida en él, se dexa secar y se frota ligeramente.

Barniz que hace parecer al yeso tan fino ó tan blanco como el alabastro.

Se raspa xabon blanco del mejor que se pueda hallar, y se disuelve poco á poco en una cazuela con agua, removiéndolo con los dedos: estando el agua bien blanca, que parezca como leche espesa; se dexa reposar por ocho dias, teniendo cuidado de tapar la vasija para que no le caiga polvo.

Se lava la obra de yeso con esta agua, sirviéndose para el efecto de una brocha suave y corta: despues se dexa secar suavemente á la sombra en lugar aseado, y quando esté seca, se le pasa con delicadeza un lienzo.

Barniz de espíritu de vino para aplicar sobre madera.

Se disuelven dos onzas de laca de grana y otro tanto de resina, en un quartillo de espíritu de vino, y se filtra despues: con este barniz, se dan dos ó

tres manos, quando se quiera barnizar; y es lo mismo que todos los que se hacen con espíritu de vino que necesitan guardarse en lugar cálido, y celentar la obra quando se quiera aplicar; guardándolo tambien de la humedad, porque ésta y el frio lo fixan y le impiden agarrar.

Modo general de aplicar los barnices.

Se deben poner las obras que se quieran barnizar cerca del fuego, ó en una habitacion que haya estufa para hacerlas secar perfectamente, despues se les dará el barniz con una brocha, comenzando desde el medio hasta las orillas: no se deben dar las manos atravesadas: se dan cinco ó seis unas sobre otras, dexando secar siempre una antes de otra; y así para las demas en caso que el barniz no sea bastante espeso, para recibir el pulido sin tocar el color.

Se pule la obra con un lienzo espolvoreado con trípoli ó con polvos finos de piedra pomez, y que se le mezcla al

fin un poco de aceyte: quando el barniz ha tomado su brillantez, se frota con aceyte solo para quitar el polvo que le haya quedado encima, y darle todo su lustre.

Quando el fondo es blanco, en lugar de los polvos de piedra pomez ó trípoli es menester servirse de albayalde bien lavado, porque el menor grano de arena que en él se hallase, lastimaria infaliblemente la obra.

Es menester, lo mas que se pueda, hacer endurecer bien el barniz al fuego, estando ya puesto en la obra; y si esta es de metal se la puede poner en una estufa, y dexarla bastante tiempo, aumentándole poco á poco el calor; mas quando la obra es de madera, es muy preciso el cuidado, para que no se desprenda.

Método para descubrir la falsificacion de los aceytes esenciales.

Los aceytes esenciales que se sacan de substancias raras y costosas, son por conseqüencia tambien caros: y mas expuestos á falsificar; lo que es muy fácil: para ello hacen una mezcla con algun aceyte fixo sin olor, con espíritu de vino, ó con qualquier aceyte esencial de poco valor.

En el primer caso se descubre el fraude de dos modos; uno consiste en echar sobre papel una gota del aceyte esencial que se quiera probar, la que debe evaporarse á un calor suave, no dexando en el papel ni grasa, ni transparencia, quando no esté mezclado de aceyte fixo. El segundo modo ó prueba, se hace con espíritu de vino. Una gota de aceyte esencial sin mezcla de aceyte fixo, echada en espíritu de vino, se debe disolver enteramente, y al contrario quedará siempre una parte sin disolver, habiendo mezcla de aceyte fixo; porque este último es in-

disoluble en este menstruo. Ordinariamente se sirven del aceyte de ben para paliar el fraude, por ser blanco, limpio, sin sabor y sin olor.

En el segundo caso, bastará añadir agua á un poco de aceyte esencial: esta agua se vuelve lechosa, porque el espíritu de vino dexa el aceyte esencial para unirse al agua, y queda el aceyte muy dividido, suspendido y no disuelto; lo que no sucede, quando el esencial no tiene espíritu de vino: se divide, á la verdad, en globulitos quando se agita en agua y la hace blanquecina: pero estos glóbulos se reunen prontamente, y forman masas de aceyte que sobrenadan á la superficie ó se precipitan al fondo, segun su naturaleza.

En el tercer caso, como la falsificacion consiste en mezclar aceyte de trementina con las plantas ó flores, para extraer el aceyte esencial y destilar esta mezcla á un mismo tiempo, á fin de obtener mayor cantidad, el medio de reconocerlos es mojar papel ó lienzo con el aceyte que se quiera probar, y haciéndolo evaporar prontamente al

fuego, se reconocerá el fraude, por el olor notable de trementina que queda en el lienzo. Las esencias de cidra, de bergamota, de limon ó de azar de naranja : los aceytes esenciales de rosas de espliego, &c. estan muy espuestos á que los falsifiquen. El aceyte de romero, mucho mas graso, y mas untuoso que el de espliego, entra en la falsificacion de este último. La pimienta de la Jamayca, destilada, produce un aceyte que se semeja mucho al de clavo, y que por esta razon lo adulteran con él ; y así otros muchos : y como algunas veces es muy dificil reconocer las falsificaciones, porque las principales propiedades de los aceytes contrahechos son semejantes, entónces importa tener el verdadero aceyte esencial para que sirva de término de comparacion, exâminando sus colores y olores.

Para hacer durar el aceyte en las lámparas, y quitarle el humo espeso, tan dañoso á la vista como al pecho.

Se disuelve en un vaso de agua tanta sal como pueda contener, se mojan en ella las torcidas, que en seguida se pondrán á secar para servirse de ellas: de esta agua salada y aceyte, se echan partes iguales en una botella, y se agita para que se mezcle: se pone de esta composicion en los velones ó lámparas con las torcidas preparadas. En este capítulo se trata, principalmente de los aceytes de linaza; pero se puede experimentar la receta con otros.

Otro para quitar al aceyte que humee.

Se exprime xugo de cebollas, se cuela, se pone en el fondo del velon ó lámpara, y se echa el aceyte encima.

Medio de quitar al aceyte el olor rancio.

Se le echa alumbre de roca ó agua hirviendo.

VARIOS SECRETOS PARA QUITAR MANCHAS.

Manchas de tinta ó hierro.

Se toma una plancha bien caliente, y poniéndola sobre el parage en que está la mancha, se echan dos ó tres gotas de limon y desaparecerá al momento; bien sea que esté en lienzo ó encaxes.

Manchas de tinta sobre libros

Se toma un poco de agua de vitriolo ó sal de nitro, se echa sobre ellas, y se quitan.

Otra receta.

Se hacen bolitas con sal de álcali y azufre, y se frota con ellas en las manchas. Ambas recetas sirven para hacer desaparecer lo escrito.

Piedra para quitar manchas.

Se toma barro de hacer pipas de fumar, ó lo que es lo mismo, tierra de manchas, un vaso de aguardiente, una hiel de buey, xabon de Alicante rallado bien fino y trementina, se mezcla y se amasa muy bien todo junto.

Para quitar manchas sobre la grana.

Se toma un poco del zumo de limon, mezclado con agua llovediza, y se echa sobre la mancha ó los colores perdidos; despues se frota bien con la mano.

Para quitar manchas de tinta sobre vestidos.

Se echa sobre la mancha espíritu de vitriolo debilitado con agua llovediza, y se frota hasta que se quite.

Manchas sobre telas de seda.

Se machacan acederas frescas, y se exprime el zumo en una botella, en la que se echan dos yemas de huevo, una hiel de buey, y se mueve hasta que esté todo bien mezclado: se pone un poco de este licor en la mancha, y se frota hasta que desaparezca, lavándola despues con agua llovediza.

Para quitar las manchas de pez.

Se toma un poco del aceyte comun, y se frota la mancha de brea, como si se quisiera lavar con aceyte, sea en paño ó en seda: así saltará la pez; y luego se quitará el aceyte con una yema de huevo y agua caliente.

Agua que quita toda suerte de manchas en la seda, volviéndoles su color natural.

Se toman cinco partes de agua comun, y una de alumbre bien molido; se pone todo en un caldero; y quando la mezcla haya hervido bien, se cuela y se dexa enfriar. Para servirse de ella se pone á calentar un poco, y se humedece la tela que luego se pone á secar.

Manchas de grasa en toda suerte de telas de seda.

Estas se quitan frotándolas con éter.

Modo de quitar las manchas en paño blanco.

Se ponen á hervir en un quartillo de agua, por media hora, dos onzas de alumbre, se le añade luego un pedazo de xabon blanco con una onza de alumbre; quando esto se haya dexado en

infusion por tres dias, en frio, se lavan las manchas de qualquier suerte que sean.

Modo de hacer xabon blanco con sebo.

Se toman doscientas libras de barrilla hecha polvos, con ciento de cal viva en piedra: se apaga la cal con agua dexándola hasta que no humee y se haya hecho polvo: despues se hace una mezcla de la sosa con la cal, removiéndolas juntas con una grande espátula de madera, se pone todo en un barril sin tapa, ó en una tinaja grande, que por abaxo se le abrirá un agujero, en el que se pondrá un tapon, para sacar el agua ó la lexia, quando convenga: debe ponerse tambien dentro de la tinaja ó barril, una cesta, para impedir que la sosa tape el agujero. Hecho esto, se echa agua sobre las materias hasta que sobrenade, como dos ó tres cubos, se tapa bien la vasija para que no se aviente, y se dexa todo reposar por veinte y quatro horas; despues de lo qual se saca el agua, y se echa en una vasija; la

qual se numerará así como los demas para no equivocarlas, y se tapa bien; luego se vuelve á echar otra tanta de agua como la primera vez: se dexa reposar por cinco horas, se saca y numera: se pone otra tanta agua por la tercera, y aun por la quarta vez: pero en menor cantidad que en las dos primeras, numerándolas del mismo modo y taparlas. Luego se toman doscientas libras de buen sebo, que se derretirán al fuego en una caldera, teniendo cuidado de removerlo de tiempo en tiempo para que no se queme. Quando el sebo esté bien derretido, se echan uno ó dos cubos de la segunda agua, hasta que forme una pasta: en este estado, se añadirá poco á poco de la primera agua, echándole un cubo á cada vez, dexándole cerca de un quarto de hora de intervalo de uno á otro. Empleadas así la primera y segunda agua, se añadirá poco á poco, de media en media hora un cubo de las aguas tercera y quarta, hasta que sacando un poco del xabon al borde de la caldera, se mantenga firme y for-

me hilos grandes. Media hora antes de sacarlo, se deben echar dos onzas de alumbre de roca para cada doce libras de sebo, derritiéndolo antes con un poco de agua de la tercera ó de la segunda; y en este estado se pondrá en las caxas que estén ya untadas con aceyte de olivas: se dexa enfriar tres dias, y saldrán cerca de mil libras de xabon.

Si solo se quiere hacer alguna corta cantidad de xabon, bastará que se hagan tres aguas no mas, observando todo lo que ya se ha dicho, y sin necesidad de tanto fuego.

Xabon de aceyte de olivas.

Se mezclan en un tonel doscientas libras de sosa de Alicante, con ciento de cal viva, á medio apagar, y en polvo; luego se echa agua encima de estas materias, como para el xabon antecedente; se dexa reposar por tres ó quatro horas; y despues se sacan de las aguas primera, segunda y tercera, de cada una ocho cubos;

se ponen á hervir luego en una caldera, al fuego, doscientas libras de borra de aceyte, ó el mismo aceyte de olivas: se echa un cubo de agua de la segunda, y otro de la primera, y el aceyte se volverá pasta; quando se pegue á las paredes del caldero, se continuará echando agua de la primera y de la segunda; reservando dos cubos de la primer agua para añadirlos al último, en que el xabon esté casi hecho. Quando se concluyan la primera y la segunda agua, se añadirá poco á poco la tercera; y quedando solamente los dos cubos de reserva, se desleirán diez libras de almidon en el agua tercera, que se añadirá y mezclará bien con el xabon: luego se echará el cubo del agua primera, poco á poco, hasta que el xabon esté hecho. Un quarto de hora despues, se pondrá en las caxas untadas de aceyte, dexándolo enfriar como el anterior, y producirá unas quinientas libras.

Xaboncillo para la barba.

Se toman cinco libras del mejor xabon, y para esta cantidad tres de almidon ó de polvos de peynar muy finos: se corta el xabon bien menudo; y se pone á derretir solo en una caldera, al fuego, añadiéndole medio quartillo de agua para que no se queme: al principio se añaden las dos terceras partes de los polvos, teniendo cuidado de mezclarlo bien todo, y removerlo muchas veces para que nada se pegue á la caldera. Hecha esta mezcla, y reducido el xabon en consistencia de pasta, se echa sobre una mesa, y añadiéndole la otra parte de polvos, se amasa del mismo modo que los panaderos el pan: en este estado se hacen bolas; mas teniendo cuidado de empolvarse las manos de tiempo en tiempo con el polvo fino, porque esta pasta que es muy tenaz, se pega mucho; advirtiendo se le puede dar al amasarlo el olor que se quiera, con los aceytes esenciales de limon, naranja, bergamota, &c.

DIVERSOS SECRETOS PERTENECIENTES AL TOCADOR Y Á LOS PERFUMES.

Cazoleta de olor.

La que se llama cazoleta de olores ó de perfumadores, consiste en mezclar polvos de raiz de lirio de Florencia, de estoraque, de benjuí y de otros aromas, que se incorporan con agua de azar; dicha pasta se pone en un vasito de plata ó de cobre estañado. Para servirse de este perfume se pone la cazoleta ó el vaso sobre un fuego suave, y exâla un olor de los mas agradables.

Para perfumar los polvos de peynar.

Se toma raiz de lirio de Florencia y rosas secas, de cada uno una libra; dos dracmas de clavos de especia, y un pedazo de cáscara de limon: se hace todo polvo en un mortero, y se añaden veinte libras de almidon ó de polvos; se incorpora muy bien, y se pasa por un tamiz.

Para hacer adquieran los perfumes su primitivo olor.

Esto se hace aplicándoles con cuidado un poco de sal volátil de ammoniaco ó la de asta de ciervo: tambien se les restablece su olor poniéndolos en un comun.

Pastillas olorosas para quemar.

Se pone en una cazuela barnizada media libra de benjui, quatro onzas de estoraque, pulverizado todo, y pasado por tamiz: se añade luego una cantidad suficiente de agua de rosas: se incorpora todo bien con una espátula de madera. Despues se expondrá esta mezcla al sol por nueve dias, removiéndola de tiempo en tiempo, cuidando sobre todo, que no le caiga lluvia, sereno ni rocío, y de reemplazar cada dia agua de rosa, conforme se vaya evaporando: luego se pondrá al fuego la cazuela por media hora, y se le echará al instante una

onza de polvos de Chipre, seis granos de almizcle, y seis de ambar, todo en polvo, que se mezclará bien con la espátula. Hecho esto se hacen prontamente las pastillas que se colocarán sobre un papel untado de aceyte de jazmin, exponiéndolas en seguida al sol para que se sequen.

Pastillas sin fuego.

Se machacan separadamente dos onzas de benjuí, una de estoraque, y dos ó tres granos de almizcle. Se toma luego un puñado de rosas frescas que se machacarán y pondrán en infusion por una hora en agua rosada; se cuela el agua y deslie en ella el estoraque, despues el benjuí, siete ú ocho granos de clavos de especia hecho polvo, y finalmente el almizcle. Practicado así, se harán las pastillas, que se pondrán á secar sobre papel en parage donde no haya mucho ayre.

Modo de disponer para llevar en la faltriquera un saquito muy oloroso.

Se toman libra y media de lirio de Florencia, seis onzas de madera de rosa, media libra de calamo aromático, quatro onzas de hojas de rosa, media onza de clavos, se mezcla todo, despues de hecho polvos finos ó gruesos, conforme acomode: se echan de estos polvos en saquitos de tafetan, y conservarán mucho tiempo su perfume.

Modo de preparar el almizcle, el ambar y otros aromas para perfumar aguas y polvos.

Estas substancias deben molerse con azúcar; por este medio penetran los olores mucho mejor en las aguas y en los polvos que se quieran preparar.

Para perfumar una habitacion.

Se toman partes iguales de cáscaras de naranja, de limon y clavos; se pone todo con agua rosada á fuego lento.

Agua de olor.

Se toma una onza de benjuí, dos de estoraque, y un poco de polvo de raiz de lirio de Florencia: se pone todo en infusion con quatro onzas de aguardiente sobre rescoldo por ocho horas: se cuela el licor, y se vuelven á echar sobre las heces quatro onzas de aguardiente, para sacar otra agua que se mezcla con la primera. Las heces pueden servir para hacer pastillas.

Agua de violeta.

Se toman dos libras de espíritu de vino rectificado, y quatro onzas de lirio de Florencia; se dexa en infusion por doce ó quince dias: luego se filtra y guarda la tintura.

Agua de rosa.

Se toma una cazuela vidriada, se le echa agua y la cantidad de hojas de rosas frescas que se juzgue conveniente; se echan encima dos ó tres gotas de espíritu de vitriolo, las que bastarán para comunicar al agua el olor y color de rosa.

Otro modo.

Se cogen en tiempo sereno, y un poco antes de salir el sol, rosas blancas y recien abiertas; se pilan en el mortero, y se dexan macerar en una vasija de barro barnizada, por nueve ó diez horas: despues se pondrán en un lienzo para exprimir el xugo en una prensa.

Espíritu de la banda sin destilar.

Se echa una gota ó dos de aceyte de espliego en cierta cantidad de agua pura, y se agita en una botella de vidrio.

Otra.

Se ponen en infusion al sol por todo el tiempo de la canícula dos buenos puñados de espliego y uno de bálsamo roxo ó comun en dos quartillos de aguardiente, se echa todo en una botella de vidrio, tapado exâctamente.

Medios de hacer crecer el cabello.

Se toma injundia de gallina, aceyte de cañamones y miel; de cada cosa quatro onzas: se pone á derretir todo en una cazuela y se bate hasta que tenga la consistencia de pomada, con la qual se untará ocho dias seguidos.

Otro.

Se toma una onza de tuetano de buey, se le añade otra de manteca de cerdo ya frita y sin salar, se pone á hervir todo junto en una cazuela nueva; se cuela, y despues se le echa una onza de aceyte de avellana.

Secreto para teñir el pelo de negro.

Primero se lava el pelo con un cocimiento de nuez de agallas; y luego se da con una brocha mojada en una disolucion de vitriolo verde; y si en esta disolucion se pone un poco de goma será mejor.

Otro.

Se pone á digerir media libra de limaduras de acero en un quartillo de vinagre fuerte, teniendo cuidado de removerlo de quando en quando; á los ocho ó diez dias se habrá vuelto dicha composicion como un aceyte, se unta con él muchas veces el pelo que en poco tiempo se ennegrecerá.

Para teñir de negro las cejas y pelo.

Se toma pez, incienso y resina, dos onzas de cada cosa, y una onza de almáciga entera en lágrimas; se echan todas estas materias al fuego, y se po-

ne encima un plato de loza ó una fuente para que reciba el humo que exhalará: se pegará una grasa negra con la qual se untará las cejas ó pelo que se ennegrecerá al momento, sin que se destiña; pero es necesario untarse de tiempo en tiempo con dicha composicion.

Pomada para blanquear la tez.

De cera blanca y esperma de ballena, escrúpulo y medio de cada cosa, una onza de aceyte de almendras dulces, y otra de agua destilada; se hace liquidar todo en baño de María, mezclándolo bien hasta que perfectamente se incorpore.

Otro.

Se toman quatro onzas de aceyte de almendras dulces, y una y media de cera blanca: se liquida en el baño de María: se dexa enfriar, y se saca á rebanadas: se toma tambien una dracma de alumbre de roca hecho

polvos muy finos: se incorpora con la pomada arriba dicha, y se tritura bien, añadiendo algunas gotas de aceyte de bergamota, ó de otros para aromatizarla. Estas dos pomadas blanquean el cutis, y lo aprietan: tambien son buenas para hacer crecer el pelo.

Para quitar los paños y manchas de la cara.

Se pone un huevo fresco por una noche en un quartillo de vinagre blanco bueno; la cáscara del huevo se disolverá; entónces se quiebra enteramente y se bate con el vinagre, añadiéndole un poco de alumbre en polvo. Este vinagre es excelente para quitar los paños, manchas encarnadas, y granos que salen á la cara.

Agua excelente para blanquear el cutis, y para destruir las pecas de la cara.

De azufre molido media libra, de sal de sosa ó barrilla igual cantidad: se pondrá todo junto á cocer en suficiente cantidad de agua comun, en vasija de barro vidriada, hasta que la mayor parte del azufre se haya disuelto, y se cuela. Este es uno de los mejores cosméticos, pero es menester saberlo graduar añadiéndole agua si la composicion es muy fuerte, y debiendo advertir que á las personas que ántes hayan usado de algunas composiciones metálicas para blanquearse la cara ó darse colorete, en los primeros dias que usen de esta composicion se les ennegrecerá el cutis, pero continuando despues con la precaucion debida en esta receta, notarán efectos admirables.

Pomada roxa para los labios.

Se toman dos onzas y media de cera amarilla, quatro de aceyte de almendras dulces, y una dracma de clavos de especia: se pone á liquidar la cera y el aceyte en baño de María: se añaden los clavos; al mismo tiempo se aparta la vasija del fuego: se pone en infusion en este cerato, estando aun caliente, un poquito de corteza de raiz de anchûsa, y unos pocos polvos de esta raiz para dar á la pomada un color hermoso de rosa, y se cuela por un lienzo: se derrite de nuevo, y luego se echa en una caxita de papel: quando esté fria la pomada se corta en tablitas. Esta pomada es muy excelente para curar las grietas de los labios: los clavos la comunican un olor agradable, y la anchûsa un color muy encarnado que da á los labios.

Pomada blanca pedicular.

Se toman diez y ocho granos de precipitado blanco, una onza de man-

teca de puerco sin sal, y quatro gotas de aceyte esencial de bergamota ó de limon; se mezcla todo exâctamente.

La expresada pomada blanca destruye los piojos: se debe poner poca en cada vez: es mas agradable para usarla que las demas de esta especie, porque tiene el olor de las pomadas que sirven para peynar.

Pastillas de canela para dar buen olor á la boca.

Se toman seis dracmas de canela en polvos finos, y onza y media de azúcar de Holanda en polvo tambien: se hacen pastillas con cantidad suficiente de mucilago de goma adragante.

Pastillas de vaynilla.

Se toma dracma y un escrúpulo de vaynilla en polvos, onza y media de azúcar de Holanda tambien en polvo, y una cantidad suficiente de goma adragante para hacer las pastillas. Estas dan buen olor á la boca, son estoma-

cales, y excitan el apetito. Tambien se puede echar una ó dos en una xícara de chocolate.

Pastillas de violeta.

Se toman dos dracmas de raiz de lirio de Florencia hechas polvos, é igual cantidad de goma arábiga blanca, y poco menos de una onza de regaliza en polvo fino, con libra y media de azúcar de Holanda en polvo, y la cantidad suficiente de agua de goma adragante hecha con agua de azares. Estas pastillas, ademas de tener las propiedades de las dos arriba dichas, son pectorales y propias para el asma.

Agua para limpir la dentadura.

Se toman tres onzas de zumo de limon, diez granos de alumbre calcinado, y otro tanto de sal gemma: se pone todo junto en una cazuela vidriada á cocer; y apenas dé un hervor se aparta del fuego: se cuela por un lienzo fino, y se guarda en una botella para el uso. Esta agua limplia perfectamente la den-

tadura, mojando en ella un capillito y frotándose los dientes con suavidad; lo que no debe hacerse todos los dias, á no ser que la dentadura esté muy sucia; pues basta dos ó tres veces al mes.

Licor para quitar el dolor de muelas.

Se toma una onza de pelitre, y seis dracmas de tormentila: se quebrantan estas raices, y se ponen á cocer en un puchero con un quartillo de vino tinto; y quando haya dado uno ó dos hervores se aparta del fuego, se le echa una dracma de opio en polvo y otro tanto de alcanfor que se molerá con seis dracmas de simiente de veleño: se dexa todo en infusion hasta que este frio; teniendo cuidado de mantener el puchero bien tapado: despues se cuela y se guarda en una botella. Este licor hace cesar, como por encanto, inmediatamente el dolor de muelas: á este fin se toma en la boca como una cucharada de él, pero tibio, poniéndolo al lado de la muela dolorida; mas debe tenerse cuidado de no tragar nada.

Opiata para la dentadura.

Se toma de asta de ciervo preparada, greda blanca, y de coral roxo una onza de cada cosa ; canela fina escrúpulo y medio, laca carminada ó sangre de drago seis dracmas ; quatro gotas de aceyte de clavos, y una libra de miel blanca todo hecho polvos finísimos , y se mezclan bien con la miel. Esta opiata conserva la dentadura perfectamente blanca y sana Se usa untando con ella un cepillito y frotándose suavemente la dentadura.

Pasta de almendras para las manos.

Se toman quatro onzas de almendras dulces , y otras quatro de amargas, mondadas bien en agua hirviendo : se machacan en un mortero de mármol con la mano de madera , hasta que se hayan hecho pasta ; teniendo cuidado de añadir de tiempo en tiempo un poco de agua , y alternativamente xugo de limon bien transparente; de modo que si se pone una onza de agua, se deben po-

ner dos del xugo de limon; quando las almendras esten ya bien machacadas, se deben añadir tres onzas de aceyte de almendras dulces; y quando éste se haya mezclado bien, se añaden seis onzas de aguardiente refinado. Se conserva en un bote, que se tapa con papel dado de aceyte. La expresada pasta suaviza mucho el cutis y lo blanquea en extremo: el aguardiente la impide fermentar, preservándola de dañarse. Se toma un poco de dicha pasta, se frotan las manos y los brazos con ella, sin añadirla agua, hasta que se haya embebido en el cutis.

Leche virginal.

Se disuelve una onza de benjui en media libra de espíritu de vino: si se echan en el agua algunas gotas de esta composicion, el agua se vuelve de color lechoso; lo que le ha dado el nombre de leche virginal. Este fluido lechoso, aplicado al cutis con un lienzo, lo hace parecer mas blanco, porque en él depone su resina que hace las veces de barniz.

Emplasto para los callos de los pies.

Se toma una onza de gálbano, media de pez negra, dos dracmas de diaquilon simple, un escrúpulo de sal amoniaco, y otro tanto de cardenillo: se hace liquidar al diaquilon y la pez negra bien pura, y se le mezcla el gálbano en polvo, el cardenillo y la sal amoniaco del mismo modo, y se hacen parchecitos. Este emplasto es excelente para los callos y para las berrugas.

Pasta depilatoria.

Se toma una onza de arsénico amarillo, una libra de cal viva y diez onzas de almidon: se hace polvos finos el arsénico, se pasa la cal por un tamiz de seda, y se pone el almidon igualmente en polvos finos: se hace prontamente la mezcla, y se forma una pasta con cantidad de agua suficiente; la qual pasta se guardará en una vasija tapada exâctamente. Con ella se untan las partes velludas de que se quiera hacer caer el pelo ó vello; y poco tiempo despues de haberla aplicado se lava con agua tibia.

Modo de hacer el tafetan ingles.

Se toma una onza y una dracma de cola de pescado, que se cortará en pedacitos: doce onzas de espíritu de vino, y dos de tintura de benjui; se echa todo en un matraz, ó en una botella de vidrio, y se pone en baño de maría hasta que se derrita la cola de pescado. Separadamente se toman seis onzas de tintura de benjui, y quatro de trementina fina líquida y bien trasparente: se mezcla para usar de este barniz como se va á indicar. Para preparar este tafetan, se debe elegir de Florencia, del color que acomode; se extiende bien sobre un bastidor; entónces se le dá solamente por un lado la primera mano con la solucion de cola de pescado, arriba dicha, la qual se debe colar por un lienzo para depurarla bien: para dar las manos de la cola, ésta debe estar líquida; se moja en ella un pincel fino y se pasa con la mayor igualdad sobre el tafetan: luego que se seque la primera mano se dá la segunda; y de este modo

hasta seis: entónces se le dan dos manos seguidas con el barniz descripto. La trementina que entra en el barniz mantiene el tafetan, preparado de este modo, en tal flexîbilidad, que es una de sus perfecciones; lo que no sucede quando solo se contentan barnizándolo con la disolucion del bálsamo del Perú en espíritu de vino, pues entónces se descascara. El tafetan así preparado se corta en pedacitos quadrilongos, y se doblan con el barniz hácia dentro, estando aun blandos, pero sin que se pegue á los dedos. Es muy bueno para las cortaduras y heridas: es vulnerario y balsámico; y una de sus principales excelencias es el adherirse fuertemente á la piel, y ceder á sus diversos movimientos: para aplicarlo con mas seguridad se debe mojar ligeramente.

Tintura de benjui para la composicion del tafetan expresado.

Se toman dos onzas de benjui molido y una libra de espíritu de vino, se pone en infusion á un fuego suave por algu-

nas horas, agitándolo de quando en quando hasta que el benjui se haya disuelto; luego se filtra la tintura.

MODO MUY FACIL PARA HACER LICORES DE TAN EXQUISITA CALIDAD, Ó MEJOR QUE LA DE LOS EXTRANGEROS.

Andaya y anisete de Burdeos.

Se toman dos libras de espíritu de vino muy blanco, otras dos de agua comun, tres onzas de azúcar de Holanda, quatro gotas de aceyte esencial de anis. Se tritura el aceyte con el azúcar, que se pone á disolver en frio en el espíritu de vino y agua mezclado: despues se filtra.

Para hacer con este licor el anisete de Burdeos, se le añaden diez onzas de azúcar de Holanda, y seis gotas de aceyte de anis.

Ratafia de angélica.

Se toman diez libras de aguardiente refinado, una dracma de simiente de angélica, quatro onzas de varas de esta misma planta fresca, y otras quatro de

almendras amargas mondadas: se pone todo en infusion por doce horas, se cuela por lienzo, y se disuelven en lo colado dos libras de azúcar de Holanda, se filtra y guarda. Las maceraciones ó infusiones mas cortas, son mejores.

Ratafía y aceyte de anís.

Se toman quatro libras de aguardiente refinado, dos onzas de simiente de anís, se pone en infusion por doce horas, se cuela y se añaden diez onzas de azúcar blanca. Si se le añaden tres ó quatro gotas de tintura de vaynilla, quedará de un olor delicioso.

Lo que se llama aceyte de anis, es este mismo licor, preparado con el espíritu de vino en lugar de aguardiente, y partes iguales en peso, de almíbar muy blanco.

Ratafía de nebrina.

Se toman bayas secas de nebrina enteras dos onzas, aguardiente refina-

do quatro libras, ocho onzas de azúcar blanca, se pone en infusion, se cuela despues y se filtra.

Ratafía de café.

Se toma una libra de café de Moca, tostado y sin moler, ocho libras de aguardiente refinado; se mantiene en infusion por ocho dias; se cuela, y añaden veinte onzas de azúcar muy blanco y molido: se filtra despues de la solucion del azúcar.

Ratafía de violeta.

Se toma media onza de raiz de lirio de Florencia; se pone por doce horas en infusion en quatro libras de espíritu de vino; se añaden dos onzas de tornasol en pan; se pone de nuevo en infusion hasta que el licor haya adquirido un hermoso color de púrpura: se cuela, y se le mezcla un igual peso de almíbar bien blanco, y se filtra. Esta ratafía es en extremo agradable al paladar.

Ratafía que llaman los franceses de noyeaux.

Se toman para cada dos libras de aguardiente refinado sesenta huesos de albaricoques, se quiebran y abren por medio las almendras, se ponen en infusion con sus cáscaras en el aguardiente por un mes. En la almendra reside el principio amargo, y en la cáscara el aromático. Se añaden cinco onzas de azúcar á cada dos libras de aguardiente, y se filtra.

Ratafía de claveles.

Se toman claveles encarnados y mondados de sus cálices ó de todo lo verde, y se llena con ellos una gran vasija de vidrio, ó una jarra de loza: se añaden doce granos de clavos, y otro tanto de canela fina para dos quartillos de aguardiente, se pone en la vasija tanta cantidad de aguardiente quanta pueda contener, y se dexa en infusion por ocho ó quince dias: despues se cuela con expresion, añadiéndole tres onzas de azúcar blanco

por cada dos libras de aguardiente: se filtra y guarda para el uso.

Ratafía de claveles mejor que la antecedente.

Se toma una libra de claveles jaspeados, y dos de aguardiente refinado; se ponen en infusion por ocho dias: despues se cuela con expresion: se añade tanto como la tercera parte de su peso de xugo de frambuesas: ocho onzas de azúcar blanco por cada dos libras de licor, y un poco de azafran para darle color; y se filtra quando el azúcar se haya disuelto. Esta ratafía es muy agradable al gusto, es estomacal, y calma los dolores cólicos.

Ratafía de cerezas.

Se toman cerezas de palo corto ó comunes; se les quitan los palos: se eligen las mas maduras y sanas; se machacan y se ponen en una cantidad, igual en peso á ellas, de aguardiente refinado en una jarra grande ó vasija de vidrio: luego se ponen en infusion, con sus nueces quebradas, por cerca

de un mes, moviendo de tiempo en tiempo la vasija: despues se añaden seis onzas de azúcar por cada dos libras de licor; y quando el azúcar se haya derretido, se filtra todo por un papel de estraza.

Ratafía de frambuesas.

Se toman frambuesas quasi maduras, se llena con ellas una vasija de vidrio, ó una jarra de loza, se echa encima aguardiente refinado; se dexa en infusion por cinco ó seis dias, se cuela con expresion; se añaden seis onzas de azúcar blanca molida á cada dos libras de licor, y en disolviéndose el azúcar, se filtra.

Esta ratafía tiene un excelente olor y sabor de frambuesas. Del mismo modo se prepara el de grosellas.

Ratafía de cortezas de naranja.

Se toman seis onzas de cutículas de cáscaras de naranja, se ponen en infusion en ocho libras de aguardiente refinado. La infusion no debe pasar de seis á ocho horas: luego se cuela por

un lienzo, y se añaden tres onzas de azúcar blanco á cada dos libras de licor. He notado que mas tiempo de infusion hace contraer al espíritu de vino un sabor amargo. Del mismo modo se pueden preparar los ratafías simples de cidra y de limon.

Ratafía de azares de naranja.

Se toman dos libras de azares de naranjas mondados de sus cálices, y quatro de aguardiente refinado; se ponen en infusion solo por el tiempo de seis horas: despues se cuela y se añade libra y media de azúcar blanca, y quando se haya derretido bien, se filtra.

Cerbeza de quina.

Se toman quatro onzas de quina roxa, otro tanto de quina blanca, cinco de quina amarilla, media onza de canela, una nuez moscada, ocho libras de azúcar moreno, y quatro arrobas de agua; se pone todo en infusion por seis ú ocho dias y se cuela. Esta cerbeza es un poderoso antiescorbútico.

Vinagre aromático, llamado vulgarmente de los quatro ladrones.

Se toman de cogollos secos de absintio mayor y menor, de romero, de sáuce, de menta, de ruda, de cada cosa onza y media: dos onzas de flor de espliego seco, dos dracmas de ajos; de raiz de calamo aromático, de canela fina, de nuez moscada, dos dracmas de cada cosa: se pone todo en infusion por quince dias en quatro quartillos de vinagre blanco: se cuela, filtra, y se añade cantidad suficiente de alcanfor, disuelto en media onza de espíritu de vino, y se conserva en botellas exâctamente tapadas. El nombre mas conveniente de este vinagre es el de aromático: el de antiséptico se lo han dado sus propiedades. La historia refiere que esta receta fué dada por quatro ladrones, que estando condenados á muerte, obtuviéron la vida por premio del servicio que hicieron, descubriendo la fórmula de este vinagre. Lo cierto es que ha gozado, y aun go-

za de la mayor reputacion como remedio prophilatico en las enfermedades contagiosas ó pestilenciales. Se emplea para preservarse del mal ayre, frotándose con él las manos y la cara, ó haciéndolo evaporar en las habitaciones de los enfermos.

DIVERSOS SECRETOS CONTRA LOS INSECTOS DAÑOSOS.

Para destruir las hormigas.

Se ponen á hervir partes iguales de miel y agua; se llena de esta composicion la mitad de una botella, y se cuelga al árbol atacado por las hormigas: estas atraidas por el olor de la miel, entran en la botella y se ahogan. Se destruirán mas pronto, multiplicando el número de botellas.

Otro.

Se unta de almíbar el interior de muchas cazuelas grandes y hondas; se colocan inmediatas á los hormigueros, y cada dia se retiran de ellos como cosa de una vara: el olor del almíbar atraerá

las hormigas, seguirán las cazuelas; y en poco tiempo se cogerán muchos miles de estos insectos, que se destruirán echándoles agua hirviendo.

Otro.

Una fuerte decoccion de hojas de nogal, echada en un hormiguero las hace morir.

Otro.

Se entierran en el hormiguero tripas de pescado, y se untan los troncos de los árboles con el agua donde se ha limpiado ó lavado: las hormigas huyen de este olor, y perecen quando lo respiran cerca.

Otro.

Se pone sobre el hormiguero un hueso de carne cruda á medio descarnar: al momento se cubrirá de hormigas, y se echará al instante en agua caliente para ahogarlas. Esta operacion se repite hasta que se hayan enteramente apurado.

Medio para librar una habitacion de los mosquitos que incomodan de noche.

Despues de cerradas las puertas y ventanas del quarto, se pondrá una hora antes de acostarse un farolito de vidrio, encendido; cuyo exterior se untará con miel desleida en vino ó agua rosada: esta miel y la luz atraerán todos los mosquitos que haya, y se quedarán pegados sin poderse desprender. Deben cerrarse las ventanas, pues los mosquitos de fuera, atraidos del olor de la miel y por la luz, entrarian en mucho número en la habitacion.

Para destruir las chinches.

Se ponen á hervir por media hora hojas de nogal, en cantidad suficiente de agua, se echa despues en otra vasija, exprimiendo bien las hojas para que suelten el xugo; y con esta decoccion se untan y dan á las camas y lugares infestados de los chinches; pues

para ellos y otros infinitos insectos es la decoccion expresada el veneno mas activo.

Otro.

Se hace una decoccion de coloquintida y ruda: se lava con ella donde se quiera que no haya chinches.

Para destruir las chinches y pulgas.

Se pone en una botella un quartillo de aguardiente refinado, una onza de tabaco puro machacado, un puñado de ruda, una dracma de pimienta, y otro tanto de galanga en pedacitos; y se tapa bien la botella: á las veinte y quatro horas puede servir, pero es mejor sea mas añejo.

Para destruir las moscas.

La leche mezclada con bastante pimienta es un veneno para ellas, sin serlo para el hombre.

Las hojas de tabaco puestas en infusion en agua por veinte y quatro

horas, y despues que hierva una con miel, atrae las moscas y perecen infaliblemente.

Medio de libertar á las caballerías de la importunidad de las moscas.

Este consiste en frotarlas por las mañanas con hojas de nogal.

Tambien se pone á hervir aloes hepático, coloquintida, hiel de buey, ruda, é incienso en aceyte y vinagre. Con esta decoccion se untará al rededor de los ojos y en las demas partes que no se quiera lleguen las moscas.

Recetas contra las polillas, y para librar de ellas telas de lana, vestidos y pieles.

Se toma una parte de aceyte de trementina, y dos de espíritu de vino, se mezcla bien: se toma una brocha humedecida con esta composicion, y se untan ligeramente los muebles que se quieran libertar de la polilla y sus huevos. Esta operacion se hace en el mes

de abril, teniendo cuidado de tener cerradas exâctamente por veinte y quatro horas las puertas y ventanas, para que el olor no se evapore muy pronto, y es mas seguro repetir la operacion en el mes de agosto. En quanto á los vestidos y telas guardadas en armarios, se embebe un pliego de papel, ó una tira de paño, con el licor, y se pone entre los vestidos. Las pieles se preservan envolviéndolas en papeles untados con dicha composicion, ó echando solamente entre ellas muchas tiritas de papel así preparado, y jamas se acercará ninguna polilla.

Esta misma composicion destruye las pulgas y chinces. Finalmente, teniendo cuidado de sahumar la ropa con romero ú otros olores se preservan de la polilla.

La pimienta negra en polvo mezclada con el alcanfor, es tambien un remedio excelente para preservar las pieles de pelo largo.

Modo de cazar cuervos.

Se hacen polvos tres ó quatro nueces vómicas, y se espolvorea con ellos varios pedacitos de carne, que se pondrán en los lugares á donde acudan los cuervos: estos son muy amantes de la carne y en el instante que tragan la que está así compuesta, caen como muertos de embriaguez; de la qual vuelven muy pronto, y se escaparian tardándose en cogerlos. Esta caza es segura, pero tiene el inconveniente que si algun perro llega á comer de la carne así aderezada, moriria infaliblemente; porque la nuez vómica que solo embriaga á los cuervos, es un veneno para los perros; aunque estos pueden curar haciéndoles tragar vinagre.

Otro modo.

Se cortan de carne fresca pedazos del tamaño de una nuez poco mas: se hacen unos cucuruchos grandes de papel, encolándolos para que no se deshagan: en el fondo de ellos se pone un

pedazo de carne de los ya dichos : se untan de liga por dentro los bordes de los cucuruchos , que se ponen dispersos. Los cuervos van á comer ansiosos de aquella carne, meten la cabeza hasta el fondo del cucurucho para alcanzarla , la liga se prende de sus plumas , y con el cucurucho puesto en la cabeza , vuelan entónces y se elevan casi perdiéndose de vista, siempre perpendicularmente , y faltándoles al fin las fuerzas caen casi en el mismo lugar de donde vuelan.

Medio de coger páxaros en gran número.

Se pone en infusion cebada , con un poco de eléboro blanco, en aguardiente refinado; los que coman de los granos de esta cebada bien pronto caerán aturdidos , de suerte que es muy fácil cogerlos.

Otro.

Se hace una pasta con harina de cebada ó centeno y semilla molida de

juncia: de esta pasta se harán pedacitos del tamaño de una lenteja, y se echan en lugares donde acudan perdices. Las que coman de ellos quedarán aturdidas de modo que se cogerán con la mano.

Otro.

Se hace una mezcla de vino fuerte y de xugo de cicuta, se pone en infusion, en dicha mezcla por una noche, un puñado de cebada ó de trigo, y despues se echan en lugares adonde acudan las aves, las que coman de esta cebada ó trigo, caerán como muertas.

FIN DEL TOMO I.



